

Descripción y posición lingüística del celtibérico

JOAQUÍN GORROCHATEGUI

(UPV, Vitoria)

El objetivo principal de este trabajo consistirá en presentar las características lingüísticas más importantes del celtibérico, dejando para otra ocasión el análisis del lusitano, a fin de establecer la posición respectiva de cada una de ellas en relación con la otra y con el resto de las lenguas célticas.

Expondremos los hechos celtibéricos a partir del material conservado, en especial textos indígenas redactados en escritura ibérica o alfabeto latino, recurriendo a la onomástica de transmisión latina y otras fuentes indirectas sólo como complemento cuando la información sea escasa.

Denominamos *celtibérico* a la lengua en la que se hallan redactadas inscripciones indígenas procedentes de un territorio, que los romanos y las fuentes antiguas denominaron *Celtiberia*, y de otros territorios vecinos adjudicados por las mismas fuentes a Berones, Pelendones, Arevacos y Carpetanos. Geográficamente comprende esta zona las cabeceras de los ríos Duero y Tago y, al otro lado de la Cordillera Ibérica, la margen derecha del valle del Ebro hasta las proximidades orientales de Botorrita (ant. *contrebia belaisca*). Pertenecen a este territorio todas las cecas del valle del Ebro meridional y del Jalón (*belikiom*, *nertobis*, *turiasu*, *kalakorikos*, *bilbilis*, *sekotias lakas*, etc.), y las ciudades de *Numantia*, *Luzaga* y *Tiermes* en Soria, *Clunia* en Burgos, *Segovia*, *Complutum* en Guadalajara, *Villastar* en Teruel y *Segobriga* en Cuenca.

1. Vocalismo

Tanto el alfabeto latino como la escritura ibérica atestiguan la existencia de cinco timbres (*a*, *e*, *i*, *o*, *u*), sin ninguna indicación gráfica de cantidad.

1.1. Las vocales breves indoeuropeas no presentan mayor problema en celtibérico, habiéndose conservado por lo general inalteradas, sin perjuicio de que se pueda detectar a veces algún cambio condicionado por los sonidos vecinos o apócope.

No hay muchos ejemplos seguros de **a*, a no ser en el material onomástico: *Catuenus*, *Abulu*, etc. En el Bronce de Botorrita (en adelante, BB) tenemos la forma verbal *kabiseti*, sobre la raíz **ghabh-* 'tomar', cf. irl. *gaibid*, lat. *habeo*, etc., y la forma *asekati*, si como parece consta del preverbio **ad-*; también la palabra *angios* y su compuesta *esangios* pueden documentar una **a* breve si las hacemos derivar de **angh-* 'estrecho'. Otras muchas palabras del bronce presentan *a*, aunque hay gran inseguridad sobre su etimología: *tamai*, *ailam*, *arsnas*, *aratim*.

La vocal *e está atestiguada perfectamente: *és* (<*eks), -*treb-* en el NL compuesto *Con-trebia* (<*treb-) [a pesar de que Lejeune (1955: 138), la haga proceder de *ē, la cantidad breve de la vocal viene confirmada por el resto de las lenguas célticas, cf. irl. ant. *treb* 'habitación', *ad-treba* 'él habita, vive', gal. *tref* 'habitación', galo étn. *Atre-bates*], *dekametinas* sobre el ordinal 'décimo' (*decametos <*dekem), en el elemento antroponímico -*geno-*: p. ej. *Rectugenos*, en el prefijo *uer-*(*uper), en las partículas copulativas enclíticas -*kue*, -*ue*, etc.

La *i también está atestiguada con seguridad, al menos en la reduplicación del tema de presente de la forma verbal *si-soniti*. Es casi segura su presencia en *uiros* (cf. irl. *fer*, galés *gwy*, lat. *uir*, aunque otras lenguas indoeuropeas presenten en esta palabra vocal larga: ind. ant. *virá-*). La palabra del BB *ambitiseti* posee el prefijo *ambi-* (<*mbhi); posiblemente *tirikantam* posea un primer elemento numeral *tri-*. Existen otras palabras con *i* de etimología desconocida o dudosa: *litom*, *titas* (posiblemente un participio de pasado con raíz en grado cero), *iste* (todas en BB). Parece que al igual que en galo, a veces la *i* átona de determinados preverbios ha pasado a *e*: p. ej. *are-* en *arekorata*, *Arenaci*, *arebasikoo*. Cf. galo: *Are-morici* 'los de junto al mar', irl. ant. *air*, galés *ar-* (*pari-).

También hay testimonios seguros de la *o breve indoeuropea en el nom. sing. de los nombres de la flexión temática: *lubos*, *belikios*, etc.; gen. sing. de la flexión atemática: *melmunos*, *letontunos*, etc.; ac. sing. de masculinos temáticos y nom. -ac. sing. de neutros: *boustom*, *sleitom* *konskilitom*, *kamanom*; vocal temática en el verbo *sisonti*; preposición *kon-*, *kom-*; formas pronominales como *iom* (ac. sing. relativo), *iomui* (dat. sing.), *sos* (nom. sing. demostrativo), *somui* (dat. sing.), etc.; en la raíz se nos aparece en una formación causativa en el verbo *uer-son-i-ti*. Hay algún ejemplo seguro de cierre de la *o* breve en *u* en formas de dat. pl. ante desinencias en labial: *akainakubos* (<*āko-bhos), *arekoratikubos*; un ejemplo más problemático hallamos en la desinencia verbal de *rusimus* (BB, A.11), si la hacemos proceder de *-mosi.

Entre los ejemplos más seguros de *u breve originaria cabe citar la partícula *uta* (cf. ind. ant. *uta*, av. *uta*, etc.); también *uer-* < *uper- y el topónimo *usama* sobre la raíz *ups- en grado cero. No se sabe muy bien cuál es el origen de las controvertidas formas del BB, que acaban en -*tus*, aunque parece tratarse de formas de imperativo (Schmidt 1976a: 367), de modo que estarían relacionadas con formas hititas de imperativos en -*u*: *estu* 'sea' (más una -s).

1.2. Las vocales largas presentan problemas mucho más interesantes desde el punto de vista de la comparación intracelta, ya que el celtibérico se muestra extremadamente conservador en el mantenimiento de las vocales largas y de los diptongos. Su testimonio ha hecho alterar algunas asunciones anteriores que, en virtud de su presencia en todas las lenguas célticas entonces conocidas, eran consideradas como celta común.

La vocal larga *ā se atestigua con seguridad en el gen. sing. de nombres de la primera declinación: *konterbias belaiskas*, *sekotias lakas*, etc. No sabemos si otros casos de la misma flexión, como el nom. sing. o el ac. sing., conservarían la vocal larga o la habrían abreviado, como en latín. Formas de ac. sing.: *ailam*, *makasiam* 'maceriam' (BB). Como formas de ac. pl. procedentes de *ās (< *ans) tenemos con seguridad *tekametinas* 'diezmos', *ias* 'a las que' (ac. pl. fem. relativo). La palabra *saum* 'earum' puede entenderse bien como gen. pl. de un pronombre femenino de tema en *ā. Otra palabra con idéntica terminación es *otanaum*. En el propio BB existen otras formas con -*a*, cuyo análisis no es claro: *berkunetakam*.

El paso de $*\bar{e} > i$ en todo el celta insular y numerosos ejemplos onomásticos de territorio galo habían llevado a la asunción de que este cambio correspondía al estado común del celta. En celtibérico tenemos, sin embargo, ejemplos que sugieren el mantenimiento $*\bar{e}$: *deiuoreikis*, *irorekiuos*, nombres en cuyo segundo elemento aparece el frecuente término $*r\bar{e}g-s$ 'rey', que en galo aparece como *rix* (*Atecorix* 'rey de la protección', *Bituriges* 'reyes del mundo', *Iouincorix*, *Senorix*, etc.), Cf. ir. ant. *rí*, gen. *ríg*.

Es más difícil hallar ejemplos seguros de $*\bar{i}$, aunque los textos muestren palabras con *i*. Quizá *tiris* (BB) tenga las mayores posibilidades de proceder de \bar{i} larga, si lo analizamos como ac. pl. del numeral 'tres': $*trins > trīs$. Se ha sugerido que la palabra podía ser nom. pl., aunque ello pediría otros pasos fonéticos ($*treyes > *trees > *trēs > trīs$), que están en contradicción con el mantenimiento de \bar{e} larga propuesto arriba. En el propio bronce (BB) hay formas verbales que admiten una etimología plausible a partir de la raíz $*bheiH-$ 'golpear, matar', como el subjuntivo sigmático *ro-biseti*, que va sobre grado cero: puede ser vocal larga \bar{i} , si procede de una forma set ($*bhiH-s-$), o vocal breve si procede de forma anit ($*bhi-s-$). Cf. irl. ant. presente ind. con infijo nasal: *benaid* ($*bhi-n-eH- > *binā- > bena-$).

Los ejemplos seguros que proceden de $*\bar{o}$ se encuentran en sílaba final, tanto en el nom. sing. de temas en nasal, como en nom. pl. de sustantivos temáticos. En el primer caso está bien atestiguado el cierre $*\bar{o} > u$: *letontu*, *melmu*, *useisu*, *abulu* (BB), con pérdida de la *-n* final, al igual que en latín. En las formas de gen. sing. de estos nombres también se atestigua el cierre: p. ej. *letontun-os*, *melmun-os*, etc., seguramente por analogía con el cierre en nom. sig. Ya hemos visto testimonios seguros de cierre de *o* breve: dat. pl. *arekoratiku-bos*. Las lenguas itálicas nos ofrecen testimonio de las dos variantes: lat. *homin-is* con breve frente a lat. arc. *homōnem* (Enio) con voc. larga extendida al paradigma, al igual que osco-umbr. nom. pl. *humuns* ($*homōnes$).

En celtibérico también hay testimonios de mantenimiento de $*\bar{o}$ en sílaba final en otros contextos, con esporádicos cierres a *u*. Los ejemplos más seguros son los nom. pl. temáticos de étnicos: *kalakorikos* 'calagurritani', *sekisamos* 'segisamenses', *areikoratikos* 'arecoraticenses', *lutiakos*, *arkailikos*, etc. Sólomente hay un testimonio seguro de cierre en el étnico *usamus* 'uxamenses'. En los fragmentos de un bronce de Botorrita, con texto muy mal transmitido, aparece un final de palabra *Jnkus*, que pudiera ser un nom. pl. Los gen. pl. de la flexión temática presentan más testimonios de cierre $o > u$, aunque también se documentan numerosos casos de mantenimiento. El BB presenta formas en *-um* (*litokum*, *ubokum*, *aiankum*, etc.), incluso de temas aparentemente en *-a*: *otanaum*, *saum*. Pero también hay formas en *-om*: en monedas *belaiskom*, *bormeskom*, *terkakom*, *belikiom*, etc. Da la impresión de que el cierre de $*\bar{o}$ en estos casos ocurrió en plena época histórica, de modo que los textos más arcaicos, entre los que se encuentran las monedas, presenten preferentemente, *o*, mientras que los más recientes recojan el cierre a *u*.

Las lenguas célticas también testimonian un cierre $*-\bar{o}$ en sílaba final; p. ej. irl. ant. ac. pl. temático *firu* 'varones' ($*virūs < *wirōs$, con mantenimiento por no ir en posición final absoluta), dat. sing. *fiur* ($*wirū < instr. *wirō$, con pérdida de vocal final pero coloración velar de la consonante anterior *-r-*); en galo tenemos nombres propios *Frontu*, *Malciu* o 1ª pers. verbal de la inscr. de Chamalières *pissiuu* 'veré' ($*k^{w}is-siō$).

Es muy probable que el gen. sing. temático en *-o* proceda de la antigua desinencia indoeuropea de ablativo $*-ōd$, según propuso con escepticismo Untermann 1967, y

defendió con razones comparativas Schmidt 1977. En la mayoría de los textos seguros aparece sin cierre, como *-o*, aunque algunos nombres sobre grafitos numantinos puedan sugerir un cierre a *u*: *korinau*, *murukaaiiau*. (Cf. De Hoz 1987: 59).

Una de las características de las lenguas célticas consiste en el paso de **ō* > *ā* en sílaba inicial, o al menos no final. Cf. irl. ant. *dán*: lat. *dōnum*: gr. *δῶρον*; irl. *bláth*: lat. *flōs*: gót. *bloma*. Este paso está atestiguado en galó: *-māros* 'grande' como segundo término de muchos nombres compuestos y en galés *maur* (con diptongación de la *ā*), irl. *már*; cf. gr. *ἐγγεσί-μωρος* 'grande por su lanza'. En celtibérico no hay ejemplos inequívocos para esta posición. J. de Hoz entiende el problemático *tatus* del BB como forma del verbo 'dar', **dō-*, lo cual apoyaría también la naturaleza pancéltica del paso descrito. Pero la interpretación de la palabra en cuestión es problemática. K. H. Schmidt recuerda que en celta insular no se ha conservado el verbo **dō-*, sino que ha sido sustituido por otras formas: p. ej. irl. *dobeir* (<**to-bhereti*). En galó solamente se documenta *δεδε* en los textos votivos de la Narbonense, pero puede ser interpretado muy bien como perfecto reduplicado procedente de **dhē*, tanto por la forma como por el sentido.

Los ejemplos seguros de **ū* son muy raros; quizá *matus* (BB), si se analiza como ac. pl. de un tema en *-u*: **matuns* > *matūs*.

1.3. Los diptongos ofrecen datos más interesantes para la comparación del celtibérico dentro del conjunto de las lenguas célticas, ya que participa de algunos cambios generales, pero mantiene por otro lado estados arcaicos que han sido eliminados por todas las demás lenguas. En este aspecto representa un valioso testimonio para alterar la concepción previa del celta común.

En celtibérico se conserva el diptongo **ei*, a juzgar por *deimoreikis*, correspondiente al galó *Deuo-rix* (**deiwo-* 'divino', cf. lat. flexión sin escisión *deus*, *dīui* < **deiwos*, *deiwī*), que tiene también variantes más arcaicas con mantenimiento del diptongo, cf. *Δηϊόταρος*, aunque con pérdida de *-w-*. La grafía de esta palabra del Br. de Luzaga siempre ha planteado problemas por la anotación mediante <ei> de la vocal originaria **ē* de *rex*, lo cual ha llevado a pensar que el dígrafo *ei* podía anotar una vocal larga *ē* y no ser expresión fiel del diptongo *ei*. Pero otros testimonios inclinaban a pensar que el diptongo se mantuvo en celtibérico.

La palabra *neito* (BB), presumiblemente un gen. sing. de un nombre de divinidad, se relaciona con irl. ant. *nia*, gen. *niad* 'héroe' (con diptongación tardía de la *ē* > *ia* en sílaba seguida de otra sílaba neutra, cf. ogám. *NET(T)A-*), NP irl. ant. *Níall* (<**neits-lo-*), Galó ND *Neto*. El diptongo se atestigua en otras palabras, entre las que destaca *weisos*, que puede ser comprendido, quizá, como nombre de magistratura o cargo (<**weid-s-* 'inspector', cf. Gorrochategui, en prensa). La forma *comeimu* de Peñalba de Villastar presenta *ei*, explicado por Tovar (1973: 399 ss.), a partir de **com-ei-mos* 'conuenimus'. En desinencias es clarísima su presencia en dat. sing. *Luguei* y en otros, posiblemente dat. sing. o loc. sing.: *kortonei*, *uertaunei*, *taumei*, *tokoitei*, etc. En galó se aprecia la monoptongación de la desinencia con seguridad en *Ucuete*, dat. sing. de ND de tema en *-i*.

El diptongo **ai* está bastante bien atestiguado; p. ej. en NP *saikios* (nom. sing.), NL *Balaiscas* (gen. sing.), *loukaitetubos* (dat. pl.) y no plantea problemas. Un ejemplo problemático de diptongo *ai* aparece en el conocido superlativo de NL *letaisama*, donde no se sabe si se trata de un verdadero diptongo o más bien es una ilusión gráfica en lugar del esperado */letisama/* <**pletə-is-amo-*; cf. NL *Bletisam[a]*, actual *Ledesma*. Tovar se inclina por pensar que se trata de una imprecisión gráfica, en el

sentido de que el signo X ha sido utilizado con valor alfabético /t/ y no silábico /ta/, como se puede apreciar también por la pareja: NL *sekaisa*: Etn. *sekisamos*. Sin negar la posibilidad de la existencia de grafías inconsecuentes (p. ej. *areikoratikos* en lugar del nombre frecuente *arekorata*) o de repercusiones vocálicas de sílabas circundantes (p. ej. ver siguiente ejemplo *tokoitos*, o anterior *deiuo-reikis*), se podría pensar en una influencia (quizá no fonética, sino sólo gráfica) del grado positivo: galo *litano-*, quizá celtib. **letano-* ---> *leta-isamo-*. El diptongo aparece documentado en el frecuente sufijo *-aico-*, que posiblemente es secundario a partir de *-ako-*. En galo hay testimonio de mantenimiento del diptongo (p. ej. *gaiso* > galorom. *gaesum*, irl. ant. *gae*; NL *καίτοβριξ* Ptol., etc.), aunque también hay formas que indican monoptongación: p. ej. *Cetobricca* (It. Rav.), *Vocetius mons*. El vasco *gezi* 'dardo', probable préstamo celta, indica una monoptongación temprana, aunque sin descartar que se deba al lat. vulgar (cf. Gorrochategui 1987a: 957-8).

El diptongo **oi* es mucho menos frecuente: tenemos varias atestigüaciones de *tokoitos* (gen. sing.), *tokoitei* (dat. sing., BB), aunque puede ser secundario si lo hacemos proceder de **tog-ot-* (cf. Schmidt 1986: 4). Se trataría de un caso de repercusión de la vocal de la desinencia, a partir del dat. Otro testimonio también en *oilannes*. Ya no se puede pensar en *lutiakēi* como nom. pl. de un temático, en lugar de un anterior **lutiakoi*, con paso semejante al del latín arcaico.

Entre los diptongos con segundo elemento labial contamos con **au*: NP *tauro* (gen. sing.). En galo se produce una metátesis: *taruos*, que se documenta también en irl. *tarb* 'toro', galés *tarw*, córn. *tarow*. El diptongo originario se aprecia en lat. *taurus*, osc. *ταυρομ*, gr. *ταῦρος*, etc. y en este NP celtibérico. Desgraciadamente no se atestigüa esta secuencia en un apelativo de la lengua con etimología segura; el término conocido de la tésera de Luzaga, *karuo*, no parece que proceda de **kauro-* o similar. Es probable que la forma verbal de BB *auseti* sea un subj. o fut. procedente de **auk-s-* 'crecer'.

No existen prácticamente ejemplos de **eu*, a no ser en la onomástica en nombres desperdigados: *Tento*, *Complentica*, *Contrebia Leucada*, etc. Hay, por el contrario, muchos ejemplos bien contrastados de paso **eu* > *ou*: *Lugoubos* (dat. pl. de un tema en *-u*: **lugeu-bos*, cf. nom. pl. galo *Lugoves*), *kolounioko* (cf. lat. *Clūnia*), *kombouto* (cf. lat. *Complutum*), *nouantutas*, gen. sing. de un NL., cuyo primer término recoge el numeral 'nueve' **nouam* < **newm*. Es posible que el cambio **-ewm* > *-owa-* sea posterior al tratamiento de la nasal vocálica, por lo que tendríamos que explicarlo como redondeamiento de la *e* ante semivocal *w*, como en lat. *nouus* < **newos*, (cf. gr. *νεῦος*), o en galo *Novio-dunum*. El ordinal galo *nametos* 'novenos' se debe explicar a partir de **nowam-etos*, con asimilación vocálica (**nawametos*) y reducción: *nametos*. En irl. ant. el diptongo protocéltico **ou* se monoptonga en *ō* (cf. *tróg* 'miserable, triste' < **streung-*) que en posición tónica y ante sílaba no gutural vuelve a diptongarse ya en irl. en *úa*: nom. *túath*: osc. *touto*: gót. *þiuda*.

Hay un ejemplo casi seguro de antiguo diptongo **ou* en *boustom* (BB), que desde Tovar se entiende como 'establo', al ser analizado como compuesto formado por **g^wou-* 'vacuno' + **steH₂-*. El paralelo más directo lo constituye el ind. ant. *gostha-* 'establo'. Cf. ir. ant. *bó*, con monoptongación del diptongo en vocal larga, ac. *boin* (< **bōm* + palatalización analógica con el resto de los temas en consonante, cf. ind. an. *gām*, gr. dór. *βῶν*), br. *boutig* 'establo', galés *bendy* < **bovo-tego-*.

Otras atestigüaciones con *-ou-* son: *enitousei*, *bitinkounei* (BB), *loukaitetubos* (plancha de Cortina), *ruoureka* (con posible repercusión vocálica del diptongo, tésera de Osma).

2. Semivocales

La **w* está bien atestiguada en inicial de palabra: *uiros* (**wiros* ‘varón’); *ueisos* (quizá de **weid*-‘ver, saber’), *ueta*; en la enclítica *-ue*: *boustomue koruinomue makasiamue ailamue* (BB); también *w*- secundaria por pérdida de otras consonantes: *uer-*, p. ej. *ueramos, uertaunei*, etc. (<**uper-*). En posición intervocálica se mantiene, a juzgar por NP *deimo-reikis*, con etimología clara **deiwō-*, NL *nouantutas*, NP *analo*, NL *uirovia-ka, ainisas* (BB, A.11). En lo que parece ser el numeral ‘seis’ se atestigua una forma con *w*: *sues* (BB, A.5) <**sweks*.

En galo se conserva la *w* en inicial: NP *Val-*, *Viro-*, *Vellauno-*, etc., aunque en posición medial hay tendencia a su desaparición: parejas como *deo-* / *devo-*. En el ordinal ‘sexto’ presenta la forma *suexos*. En ir. la **w*- inicial pasa tardíamente a *f*:- nom. sing. *fer* ‘varón’, preverbios *for* ‘super’, *fo-* ‘sub’, etc. (cf. *GOI*, p. 123).

En cuanto a la yod **y* hay testimonios seguros de mantenimiento en posición inicial absoluta: formas de relativo *ios, iom, ias*, etc. También en galo *lantū-*. En posición intervocálica aparece NP *aiu*, N Fam. *aiankum, belaiokum*, NP *nemaios*, etc. Se ha pensado que la forma *tiris* del BB podría ser un nom. pl. **trey-es*, aunque en tal caso pediría una pérdida de **-y-*, fusión de la dos *e* y paso a *ī*, sin testimonio en otros ejemplos. Es posible que un paso de esta naturaleza se documente en el étnico galo Νιτιοβρογεις, nom. pl. de un tema en *-i* (*mrogī-* ‘frontera, territorio’). En medial tras consonante aparece en el suf. *-kio-*: *sekobirikia* (según lectura de J. de Hoz 1987: 59, por lo que no hay que pensar en alternancia *-io-* / *-eo-* según Lejeune, *Celtiberica* p. 134). En posiciones apoyadas también en *eniorosei* (Peñalba Villastar) e *irorekiios*. Lejeune (1955: 134) cita éste último como ejemplo de vocalización de la yod: **-Kyo-* > *-Kyo-*, aunque es más sencillo pensar que se trata de un empleo alfabético de la letra *ϰ* (es decir, que vale por /k/, en lugar del valor habitual silábico /ki/).

Este cambio fonético se da con relativa frecuencia en galo (y también en britónico), donde se trata de una clara innovación compartida: p. ej. *pissiu mi* (Chamalières) ‘veré’ < **k^wis-syō*; *toncsuontiū* ‘los cuales jurarán’ (Chamalières) < **tong-syo-nt* + rel. *yo*; *biiontutu* ‘que golpeen (?)’ (Fleuriot, *Larzac*, p. 47) < *biontōd*; aunque no se da otras veces: *cambion* ‘cambio’; en britónico **newio-* > **nowiio-* > galés *newydd*, bret. *nevez*. En cambio, el celtibérico no muestra testimonios de este cambio: *beliom, belikios, titiakos, uiroviās, sekotia, tamaniu, kontrebia*, etc.

3. Sonantes

3.1. Dentro del grupo de las sonantes, en función consonántica, sólo tiene valor comparativo el tratamiento de **-m* final de palabra, ya que el celtibérico la conserva inalterada, frente a la *-n* de buena parte del galo. En este sentido el propio galo presenta algunas formas con *-m*, en especial procedentes de la zona narbonense en alfabeto griego (p. ej. δεκαντεμ, aunque también δεκαντεν). Los textos galos de época imperial, redactados en latín, presentan con frecuencia *-n*. A este respecto son muy interesantes los plomos de Larzac, en los que se documentan los dos estratos cronológicos: *briptom* ac. sing. ‘magia’, *bnanom* gen. pl. ‘mujeres’, *seuerim* ac. sing. ‘Seueriam’ de la mano M, frente a *nepon* de la mano N (cf. Lejeune et al. 1985). En el resto de los textos cortos galos del s. I. d. C. aparece normalmente *-n*: *budutton imon* ac. sing. ‘mi beso’, *sosin celicnon* ac. sing., σοσιν νημητων ‘este templo’.

El lepóntico, al igual que el celtibérico, es arcaizante en este sentido, ya que presenta unánimemente una *-m* como final de los ac. sing.: *palam* ‘piedra funeraria’,

uinom našom 'vino de Naxos'. Las lenguas célticas insulares no sirven para la comparación, ya que las sílabas finales han sufrido pérdidas cuantiosas, entre ellas las de las consonantes finales absolutas; en irl. ant. solamente queda como rastro la nasalización de la vocal o consonante inicial de la palabra siguiente en uniones morfológicas estrechas: p. ej. *secht*ⁿ: 'siete'. Otro tanto ocurre en galés.

Durante muchos años se ha discutido sobre la posibilidad de que en celtibérico se apreciara una distinción dialectal o simplemente cronológica entre variantes con *-m* (arcaicas) y con *-n* (innovadoras). Esta discusión viene motivada por la grafía de las nasales en el sistema ibérico: en la parte oriental del dominio celtibérico, sobre todo en la zona del Ebro de mayor proximidad con los iberos, se utilizan los signos \uparrow y \uparrow con el valor de /m/ y /n/ respectivamente; pero en la parte de la meseta (Soria, etc.) se utilizan los signos \uparrow y \uparrow para la representación de /m/ y /n/ respectivamente. Lo que ahora (gracias a Michelena, "Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica", *Emerita* 1955, Idem, reseña a Lejeune, *Celtiberica*, BAP 1956 [reproducidos ambos en *PT*, pp. 357-370 y 371-373, respectivamente] y Schmoll 1960 se entiende como una cuestión de variación en la tradición gráfica de dos territorios, se ha querido presentar hasta hace poco por muchos (Lejeune, Schmidt, Motta) como indicio de variación dialectal. Ejs.: BB: *kantom*, *litom*, *ailam*, *ubokum*, etc.; en Numancia *nouantikum* (es decir $\Upsilon\text{H}\uparrow\text{P}\Upsilon\uparrow\text{C}\uparrow\text{N}$), en Luzaga: *stam kortikam*, ac. sing., etc.

Sólomente habrá que mencionar la innovación presentada por el galo, compartida junto con las lenguas britónicas históricas, de vocalización de **m* en el contexto *-nm-*: El plomo de Larzac ha proporcionado la palabra *anuana*, analizada como ac.pl. neutr. del nombre del 'nombre', cuyo sing. sería **anuana* < **anman* < **^onm̄*. Cf. galés med. *enuain* (< **anuani*), mientras en irl. se mantiene la nasal: nom. *ainm*, gen. *anmann* (Cf. Lambert 1985: 63).

El resto de las sonantes en función consonántica se atestigua de modo regular, sin que presenten tratamientos especialmente innovadores o divergentes del resto de las lenguas célticas. Para el grupo *-ns-*, véase infra en el apartado sobre la sibilante.

3.2. El tratamiento de las sonantes vocálicas, por su originalidad con respecto a la evolución en otros grupos del indoeuropeo, proporciona un buen criterio de clasificación de las lenguas célticas. En este aspecto veremos que el celtibérico concuerda con el resto de las lenguas celtas en muchos tratamientos y se acerca al resto del celta continental en algunos de ellos.

Uno de los tratamientos más originales del celta consiste en los resultados, *-ri-*, *-li-* de las sonantes indoeuropeas **r̥*, **l̥*.

Para la vibrante resulta excelente el testimonio del elemento onomástico *-brig-*, que se documenta tanto en nombres de lugar en *-briga*, como en étnicos como *sekobirikes*. La palabra, originariamente de tema en consonante, puede sufrir una ampliación mediante el suf. *-ā*. El tema en consonante procede de **bbrgh-* 'alto, elevado, excelso' > celt. **brig-s-*: cf. irl. *bri* 'colina', galés *bre* 'colina', celtib. SEGOBRIS. Untermann, *MLH*, A 89, piensa que la leyenda *sekobirikes*, en escritura ibérica, refleja exactamente la secuencia fónica /brikes/, siendo por tanto el nom. sing. del nombre de la ciudad; en este caso habría que entender la letra \leftarrow [ke] como expresión forzada de la consonante [k]. Aunque ello sea posible y cuente con el paralelo latino de *Segobris* en monedas de la misma ceca, hay que señalar que la utilización del signo \leftarrow en lugar del signo \downarrow [k̄] es extraña. Por otro lado la leyenda monetar *nerobis*, cuya lectura correcta es [ner-to-bris], nos muestra otra posibilidad de ex-

presión del grupo consonántico final, más acorde con el paso **-ks- > -xs- >* quizá ya *-ss-* que se documenta en *usama, usamos*. Por esa razón, es posible leer la leyenda *sekobirikēs* como realmente [*sego-brig-es*], entendiéndolo como étnico en nom. pl. a partir del tema en consonante. El étnico galo *Νιτιοβρογεις* 'los que habitan su propio territorio' debe entenderse como nom. pl. del étnico formado directamente sobre la palabra **mrogi-* de tema en *-i*: **-mrogey-es > *brogēs > -brogīs* [βρογεις].

Procedente de la misma raíz hay que citar el famoso nombre irl. ant. de divinidad (luego de santa), *Brigit* 'Brígida': <**bhγghm̃ti*, es decir, un antiguo participio en *-nt-* más suf. femenino *-i*. Al mismo étimon pertenece galés ant. *bryeint*, galés *braint* 'privilege, status' <**brigantyon*; igualmente el étnico britónico *Brigantes*, la div. gala-ta *βριγατου* y la leyenda gala del sur de Francia en escritura ibérica: *birikanti(n)* (cf. de Bernardo 1987: 90 ss, Untermann, *MLH*, I, A 3).

No hay seguridad de que los NPP como *tirtanos, Tirdai* (gen. sing.), *Tritios*, etc. que piden una secuencia fonética [trit-] procedan de **tɾt-yo-*, antes que de **trit(i)yo-*. Parece descartada, por otro lado, la explicación propuesta por Michelena hace años (*Emerita* 20, 1952, pp. 153 ss. [*LH*, pp. 374-8]) para el término *kirsto* de una pátera procedente de Tivissa, según la cual se trataría de una forma verbal de aoristo medio en *-to* sobre la raíz del verbo 'hacer' en grado cero **kɾs-to > kirsto*. La explicación, aunque ingeniosa, choca con la inverosimilitud de entender como celtibérica una forma inmersa en un texto ibérico. Por otro lado, ahora sabemos con más detalle, gracias a P. de Bernardo, que el tratamiento de **ɾ* ante sibilante fricativa es *ar* para todo el celta según testimonio de galorom. *carrus*, irl. *car*, galés *car(r)*, br. *karr* <**kɾso-*, de la raíz **kers-* 'correr' (de Bernardo 1987: 24). El galo proporciona más ejemplos claros del tratamiento *-ri-*: *-ritum* y *Ritu-* en topónimos, equiparables a lat. *portus*, germ. *fort* (**pytu-*), cf. irl. ant. NL *-rith*, galés *rit*, etc. Si en ocasiones la vocal resultante sufre algún cambio secundario: p. ej. dat. pl. ματρεβο <**matribo* <**matr̃bho*, hay que entenderlo como asimilación a la abertura media de la vocal siguiente.

Para el tratamiento de **l̃* podemos aducir la forma de participio verbal *konskilitom* (BB, A.3), explicable a partir de **kom-skel-to-*, grado cero de la raíz **skel-* 'cortar', cf. gót. *skelliggs*, al.al.ant. *sciling* 'moneda, chelín', donde se aprecia el paso celta **l̃ > li* en determinadas posiciones, en especial ante cons. El término celtib. *letaisama* presenta serias dificultades. En primer lugar está el asunto de decidir sobre el valor fonético subyacente a la grafía (*letaisama* o bien *letisama*) y en segundo la cuestión de la etimología: normalmente se supone un superlativo **pl̃t̃a-isamo-*, sobre la misma base que el grado positivo **pl̃t̃a-no-*: cf. galo *Litana* (*silua*), *Litano-briga*, irl. ant. *lethan*, galés *llydan*. Este adjetivo presenta una relación irregular entre positivo y grados comparativo y superlativo, en el sentido de que éstos están formados sobre la raíz, pero no directamente sobre el grado positivo. El tratamiento en celtib. debería haber sido idéntico: **lit-isama*, por lo que habrá que admitir un étimon con grado pleno: **plet-isama*.

El tratamiento de las nasales vocálicas está mejor documentado. Para **m̃* tenemos el testimonio seguro del prefijo *ambi-* en la forma verbal del BB *ambitiseti*. Entre los NPP de la Península se suelen citar *Ambatus* y sus frecuentes variantes, interpretándolos como correlato del galo *ambactus* 'servidor' <**ambi-actus* 'que anda alrededor' cf. ἀμφίπολος. De todas formas, la equiparación no es del todo segura, por dos razones: 1. distribución no propiamente celtibérica del nombre, 2. ningún rastro de presencia de *-k-* en una numerosa documentación. Los resultados de los cognados de este preverbio nos indican la separación dialectal dentro del celta: el irl. presenta un resultado **m̃ > em*: *imb*, mientras que todas las demás lenguas celtas continentales

y el britónico presentan *am*: galo *ambi-* (PN *Ambidawi*, *Ambitoutos*), galés *am*‘, br. ant. *am*.

El nombre de ‘diezmo’ y del ordinal ‘décimo’ proporciona otro buen ejemplo: celtib. *dekametam* (ac. sing. ordinal), *dekametinas* (ac. pl. derivado) piden una forma del cardinal **dekam* < IE **dek̑m*. Las demás lenguas celtas tienen: irl. ant. *deich*‘10’ (<**dekem* < **dek̑m*), galés *deg*, br. *dek* (<**dekam*). En galo se atestigua el ordinal *decametos* ‘décimo’ y *petrudecameto* ‘décimocuarto’, que al igual que en celtib. presentan una formación secundaria mediante un suf. *-etos* obtenido por falso corte a partir del ordinal ‘quinto’ *pimpetos*.

Cuando Szemérenyi 1974 resolvió el sentido de la dedicatoria gala δεδεβρατου-δεκαντεμ como δεδε βρατου δεκαντεμ ‘ofreció de buen grado un diezmo’, entendió el acusativo como un tema en consonante *dekant̑m*, con lo cual se admitía una vocalización en *-em* de la antigua nasal vocálica. Pero tras la aparición de ac. sing. en *-im* para temas en *-ā* en la recién descubierta inscr. de Larzac, se puede entender la palabra como un sustantivo de tema en *-ā*, o mejor de un abstracto de tema en *-i*, que sufra una abertura a consecuencia de la vocal abierta de la sílaba anterior. De todos modos, el tratamiento **m̑* > *am* del galo está confirmado con mayor seguridad en la propia palabra, ya que la segunda sílaba procede de **m̑*: **dek̑m-ti-*.

La **m̑* está también bien representada en celtibérico: *cantom* ‘100’, procedente en primera instancia de **k̑ntom* (<**k̑ntom*, cf. lit. *sim̑tas*), cuyos correlatos celtas son: irl. ant. *cét* (por alargamiento compensatorio de **kentom*), galés *cant*, co. *kans*, br. *kant*, galo *Canto-*; celtib. *camanom* ‘camino’, relacionable con el galorom. *camminus*, ambas formas tematizadas sobre un anterior término neutro **k̑ng-(s)m̑-* > **kan-gsm̑n-* > *kammano-*, cf. irl. ant. neutr. abstracto *céim(m)* ‘paso’ (subst. verbal de *cingid* ‘él marcha, camina’ < **kengh-*, con disimilación inicial de la raíz **ghengh-*): galés *cam*, br. *kamm* ‘paso’; creo que el mismo sufijo puede apreciarse en la enigmática palabra celtib. *monimam* en dos páteras de Tiermes y una lápida funeraria cántabra, si la hacemos derivar de **moni-m̑m̑*, con nivelación posterior de la *-n* final a *-m* por influencia de todos los neutros temáticos y resto de formas nominales en acusativo (Cf. Gorrochategui, en prensa). Otro ejemplo tenemos en el numeral ‘9’, con el que se puede relacionar el NL celtib. *nouantutas* (<**nowan-* <**new̑n*); cf. irl. ant. *noi*‘9’ (<**noën* < **nowen*): galés *naw*; los ordinales son irl. *nómad*, galés *nawfet*, galo *nametos*, de los cuales puede inferirse quizá un étimon **now̑m̑*, con el que el celtib. no estaría reñido.

A veces se pone en relación con las nasales vocálicas indoeuropeas NP peninsulares de origen controvertido: p. ej. el del jefe ilergete *Indibilis*, equiparado a *Ανδοβαλες*, el cual se suele relacionar también con el ND lusitano *Endobellicus*, *Endouellicus*, etc. En primer lugar los estudios de onomástica nos han enseñado en los últimos años a sopesar mucho mejor las apariencias externas, a pesar del atractivo inmediato que ejercen, y conceder mayor atención a los hechos estructurales de coherencia geográfica y atestiguación fidedigna. Por esta razón, no parece prudente, en el estado de nuestros conocimientos al menos, mezclar estos dos nombres que pertenecen a ámbitos onomásticos bien diferenciados. Por otro lado, *Endouellicus*, con su clara atestiguación occidental (Lusitania) no representa un buen ejemplo para saber del tratamiento de las nasales vocálicas en celtibérico.

De ello se puede obtener que el celtibérico, en cuanto al tratamiento de las líquidas y vibrantes, coincide con el resto de las lenguas célticas en aquellos contextos mejor representados (es decir, ante *-C*, donde aparecen reflejos *-li*, y *-ri-*), sin que por

el momento se hayan descubierto resultados ante sibilante o fricativas, donde al parecer el resultado general es *-ar-*: p. ej. irl. *art* 'oso', galo ND *Artio* (**ɣpos*): cf. lat. *ursus*. (Sobre la posibilidad de que vasco *hartz* se trata de un préstamo, cf. Gorrochategui 1987a: 953-4). En lo que respecta al tratamiento de las nasales vocálicas, se agrupa con el galo, el britónico (y al parecer también con el lepónico, según interpretación de Schmidt de la palabra *sites* < **sēdans* < **sēdɲs*), separándose claramente del tratamiento del irl. ant. en posición inicial y ante C, que vemos es *em-*. De todos modos el tratamiento de las nasales en otros contextos (p. ej. ante sibilante) es diferente en irlandés, donde coincide con todas las lenguas célticas en presentar *-am*, *-an*: ac. pl. de temas en consonante, p. ej. *riga* < **rigās* < **rigans* < **rēɣns*. En este tratamiento coincide con los ac. pl. de determinados étnicos galos: *Limovicas*, *Allobrogas*, etc. (cf. *GOI*, p. 202).

4. Consonantes

Hay un par de rasgos generales del consonantismo de las lenguas célticas, que el celtibérico cumple con fidelidad, de modo que su clasificación como lengua celta está bien asegurada. En primer lugar, participa de un rasgo general, como es la fusión entre sonoras aspiradas y sonoras no aspiradas indoeuropeas. Este fenómeno no es especialmente delimitativo, ya que es compartido por otros grupos dialectales indoeuropeos: eslavo, báltico, avéstico, aunque en el occidente europeo se trata de un rasgo que sirve para diferenciar al celta de todo el itálico y del germánico. De todos modos, hay una diferencia entre el celta y las demás lenguas indoeuropeas que fusionan las series mencionadas: en que tal fusión no alcanza en celta a las labiovelares, de modo que los resultados de **g^w* y de **g^wh* se distinguen perfectamente: irl. ant. *ben* 'mujer' (**g^wenə-*, cf. gót. *qino*) / *guidid* 'pide, reza' (**g^whodb-*, cf. gr. *πothéw*); galés med. *bu* 'vaca' (**g^wous*, cf. ind. *gauṣ*, ingl. ant. *cú*) / *gorim* 'caliente' (**g^whor-*, cf. lat. *for-mus*, gr. *θερός*).

Ejemplos de oclusivas sonoras como resultado de las aspiradas indoeuropeas: *-briga* (**bhygh-*), *ambitiseti* 'construye alrededor' (**ṃbhi-dhigh-se-t*), *kabiseti* (**ghabh-*, cf. lat. *habeo*, gót. *giban* 'dar'), *ankios* (**angh-*), etc.

Sobre las labiovelares, el celtibérico presenta la innovación céltica común **g^w* > *b* descrita anteriormente: p. ej. *boustom* (ac. sing.) 'establo' < **g^wou-* 'vaca', cf. irl. *bó*. Pero en la serie sorda, mantiene la labiovelar **k^w* intacta: p. ej. conjunción copulativa enclítica *-kue* (**-k^we*) y su negativa *nekue*; el pronombre indefinido *oskues*, en cuya segunda parte tenemos el tema indefinido **k^wi-* (cf. lat. *ecquis*) o bien la partícula **-k^we* (cf. lat. *quisque*). Un comportamiento de este tipo es estrictamente céltico, ya que en otras lenguas conservadoras de las labiovelares como en latín o como en germánico no hay diferencia de tratamiento entre la sorda y la sonora: p. ej. lat. *quis* (**k^wis*) / *unguen* (**ong^wen*). En cambio las lenguas que transforman las labiovelares en consonantes labiales, como son el osco y el umbro, tampoco hay diferencia entre la sorda y la sonora: p. ej. osc. *pis* / umb. *omen* (**onben* < **ong^wen*). Este es un rasgo, por tanto, eminentemente céltico que es compartido por el celtibérico.

Con respecto al tratamiento de la labiovelar sorda, es conocido desde los primeros tiempos de la celtística que el dominio dialectal está dividido en dos partes: los dialectos conservadores de la labiovelar **k^w*, como el irlandés, (los llamados goidélicos o celtas-Q) y los que innovan según el paso **k^w* > *p*, como el galés (los llamados britónicos o celtas-P). Esta isoglosa, del mismo modo que la *centum* / *satem* en lingüística indoeuropea, tuvo durante muchos años un fuerte poder clasificatorio, hasta que el

continuo afloramiento de material celta continental (*Festlandkeltisch*, como lo denominó L. Weisgerber) banalizó considerablemente su poder clasificatorio¹.

El galo es una lengua que labializa por regla general la labiovelar sorda indoeuropea, según numerosos testimonios textuales y onomásticos: *exsops* 'ciego' (Chama-lières), cómodamente explicable a partir de una partícula privativa **eks* más el nombre del ojo **ok^ws* (cf. el paralelo latino *ab oculo* > fr. *aveugle*), *ponc* 'cuando, si', conjunción de origen relativo **k^womk^we*; *pissiu* 'yo veré', futuro del verbo 'ver' **k^wis-* (cf. irl. ant. *ad.cí* 'él ve') mediante el suf. iterativo *-*syo-*; numeral *petru-* '4', etc. Pero junto a los buenos testimonios de *p* en lugar de la antigua labiovelar sorda, el galo presenta unos cuantos testimonios aislados con *qu*, reducidos en exclusiva a nombres propios (ét. *Sequani*, NL *Sequana*, hidrón. *Quantia*) y más bien pertenecientes a la esfera religiosa: el ND *Sinquatis*, los nombres de un par de meses del calendario druida de Coligny: *equos*, *quimon*, de los cuales solamente el primero tiene una etimología plausible en el nombre del caballo **ek^wos*. Como luego expondré no hay diferencia de tratamiento en celta entre la labiov. **k^w* y el grupo silábico **k^w*. (Para la explicación de los difíciles términos del calendario de Coligny cf. Duval & Pinault 1986).

Estos testimonios favorecen la idea de que el paso britónico no es muy antiguo, sino que ha tenido lugar en un tiempo no muy alejado de la atestiguación de los textos galos. Pero también hay otros testimonios lingüísticos que favorecen indirectamente esta suposición:

a) en primer lugar en el propio galo se documenta una *-c* como enclítica en segunda posición de frase (o posición de Wackernagel) tanto en lo que parece ser una conjunción copulativa: *etic eddic*, como tras cualquier palabra en inicio de frase: p. ej. *regu-c cambion* 'y enderezco lo torcido' (Chama-lières). La explicación más fácil es a partir de **-k^we*, lo cual nos lleva a proponer una apócope de enclíticas, que no la sufren las palabras acentuadas. La partícula negativa del irl. ant. *na* (*nach-*), a la que le corresponde la britónica *na*, en ocasiones *nac*, *nag*, procede de la conjunción indoeuropea **nek^we* (cf. GOI, p. 542), con pérdida de la vocal final por tratarse de una enclítica antes de la labialización de las labiovelares:

**nek^we* > **nek^w* > **nak* > irl. *nach*, galés *na*.

Esta apócope es de una época anterior a la escisión goidélico-britónica y al tratamiento de las labiovelares. Afecta por igual al irlandés, al britónico y al galo. Pero no afecta al celtibérico: *-kue*, *nekue*.

La apócope posterior del celta insular, que afecta a todas las palabras en general, es ya posterior al tratamiento de las labiovelares: **penk^we* > irl. ant. *cóic*; galés ant. *pimr*, galo *πεμπέδουλα* 'πεντάφυλλον'.

(1) No sólo fue usado por quienes se limitaban a una clasificación dentro de los estrictos márgenes celtas, sino por quienes eran partidarios de establecer especiales relaciones con otros dialectos indoeuropeos. Tanto Walde como Pisani, con posterioridad, concedieron al tratamiento de las labiovelares indoeuropeas una importancia considerable a la hora del establecimiento de relaciones subdialectales: así, pensaron en una estrecha relación entre los dialectos britónicos o celtas-P con la rama itálica del osco-umbro y de la rama goidélica conservadora de las labiovelares con la rama latinofalisca del itálico. Pero ya hemos visto que ninguna de estas ramas coinciden plenamente con el celta en el tratamiento de las labiovelares. La hipótesis del italo-celta, tanto en su versión estricta dentro del modelo del árbol genealógico, como en su versión más heterodoxa de relaciones a pares, no se sostiene documentalmente. A pesar de ello, la isoglosa siguió utilizándose para marcar una temprana partición dialectal del dominio celta. Hoy día se tiene que conjugar con otras isoglosas, que no coinciden siempre con la del paso **k^w* > *p* (p. ej. tratamiento de sonantes nasales, innovaciones casuales, etc.), de modo que el panorama de la clasificación se ha complicado.

b) una razón de índole fonológica. Con la eliminación de *p y *g^w indoeuropeas el sistema fonológico de las oclusivas del celta presentaba el siguiente cuadro desequilibrado:

-	t	k	k ^w
b	d	g	-

Desde el punto de vista fonológico (tal como ha apuntado E. P. Hamp) la labiovelar k^w podía funcionar como correlato de la labial sonora b. De este modo la escisión k^w/p no adquiere ya los graves tintes de una separación fundamental. En la historia del irl. tenemos también bastantes ejemplos de que estos dos sonidos podían actuar como equivalentes: al ser el irl. ant. una lengua con carencia de /p/, todos los préstamos con p que recibe del galés (o del latín a través del galés), como p. ej. el nombre del predicador *Patricius*, son acomodados a su lengua mediante k^w: irl. ant. *Cothrige* < **Quothrige* < **Quatrikios*; irl. *cúithe* < lat. *puteus* (cf. Mc Manus 1983: 21ss).

Resumiendo, el celtibérico presenta mantenimiento de la labiovelar sorda *k^w, en lo que concuerda con el irl. antiguo frente a la mayoría de las lenguas célticas, que han innovado transformado el sonido en p:

IE *k^wetwer- : irl. ant. *cethair*: galés *pedwar*: galo *petru-*, *petuar-*

IE *k^we: celtib. *-kue*, *nekue*: irl. *-ch*, *nach*: lep. *-pe* (Ornavasso: LATVMARVI: SAPSVTAI: PE: VINOM: NAŠOM)

Pero el celtibérico se aparta del irl. en no mostrar apócope de la vocal final de la enclítica, asemejándose en ello al dialecto lepónico, mientras que este rasgo une al irlandés, al britónico y al galo. La pérdida de vocal final es, además, anterior cronológicamente hablando a la labialización de *k^w.

Otro rasgo del celta (esta vez compartido con el itálico) consiste en la asimilación de la secuencia *p ... k^w > *k^w ... k^w: *penk^we > irl. ant. *cóic*: galés ant. *pimp*, galo *πεμπεδουλα* 'πεντάφυλλον'; cf. lat. *quínque* (donde la i larga se debe a influencia del ordinal), osc. *púmperias*. Este fenómeno está atestiguado en la península en algunos nombres propios: *Querquerni*, *Quarquerni*, que están basados sobre el nombre del roble o la encina, cf. lat. *quercus* < *k^werk^wo- < IE *perk^wo-: gót. *faírguni* 'bosque, montaña'. Este era uno de los rasgos utilizados por los defensores de la unidad italo-celta, pero problemas de cronología relativa quitan también en esta cuestión verosimilitud a la hipótesis (cf. Watkins 1966).

Otro detalle a tener en cuenta consiste en la igualdad de tratamiento entre la antigua labiovelar *k^w y el grupo consonántico *k^w en todas las lenguas célticas: celtib.: *equeisui* (Villastar), *Equaesus* (PN), *ekualakos* (moneda, Untermann, *MLH* I, A. 63), formas explicables en relación con el nombre del caballo *ekwos; en concreto, la leyenda monetar tiene un paralelo exacto en britónico *epalo- > galés y co. ant. *ebol*, con un sufijo que aparece también en nombres lepónicos: *kualui*, *Pimotialui*, *Tekialui*, *Uerkalai*, etc. (cf. Lejeune 1971: 49ss.). En los dialectos mantenedores de la labiovelar aparece como k^w, mientras que en los innovadores aparece también generalmente como p. Si en estos últimos por cualquier razón fonética no se ha producido la labialización, el comportamiento es idéntico tanto para la labiovelar como para el grupo *k^w: p. ej. galés *cw* 'dónde' < k^w / ci 'perro' < *kū < *k^wū < *k^wō (cf. irl. *cú*, por deslabialización ante w) o galés *bugail* cognado de irl. ant. *buachail*, cf. gr. βου-κόλος (*-k^wolo-).

Uno de los procesos fonológicos que más caracteriza al grupo céltico es, sin duda, la pérdida de la labial sorda indoeuropea *p en determinados contextos (inicial absoluta y posición intervocálica) y su transformación en otras posiciones. El celtibérico participa de esta transformación, en todos aquellos testimonios de mayor seguridad etimológica:

Preverbio IE *pro-: celtib. ro- (*robiseti* 'él matará'): galo ro- (NP *Romogillus*): irl. ant. ro- 'grande' como prefijo (*ro-muir* 'océano'), valor perfectivo o indicador de posibilidad como preverbio: galés ry-, con idénticos valores (*rhy-fawr* 'muy grande'). IE *uper-: celtib. uer- (*ueramos* 'sumo, supremo': galo *uertamos* con el mismo sentido, en prefijos de NP *Uer-cingetorix*, etc.: irl. ant. for 'sobre, encima': galés *gwor* (en ambos casos con redondeamiento de la vocal). IE *pletH-'ancho': celtib. *letaisama* 'la muy extensa': galo *litano-*: irl. ant. *lethan* 'ancho'.

Como hemos visto también participa del paso asimilatorio *p ... k^w > *k^w k^w. Pero lo más concluyente sobre su celticidad no sea quizá el tratamiento de la *p en los contextos indicados, sino la coincidencia en el resultado en otros contextos: *-ps- > *-ks- > -xs-: irl. ant. *uasal* 'alto' (<*ouks-elo-): galés *uchel* (mismo étimon, cf. comp. *uch*, superl. *uchaf*, sobre la raíz y no sobre el grado positivo; en cambio en irl. innovación sobre el positivo, *huaisliu*, *húaislem*): galo *Ūxello* y un NL *Uxello-dunum* corresponde al ir. *uasal*, de modo que se trata del adjetivo en grado positivo, mientras que Ουξισαμα es un superlativo sobre la raíz (*uks-is-ama-): celtib. NL *úsama*, Etnico *úsamus* es también un superlativo *uks-ama; los cognados griegos ὕψηλός 'alto', ὕψι 'en alto', etc. nos indican claramente que el étimon indoeuropeo tenía una labial *ups-. Los testimonios insulares piden un vocalismo con diptongo. El galo no es determinante, ya que la grafía griega ου- sirve para indicar perfectamente también la vocal breve, con lo cual coincidiría perfectamente la grafía latina, aunque tampoco hay que descartar que los textos en grafía latina muestren ya una fase con monoptongación. En cambio el celtibérico apuesta sin lugar a dudas por el vocalismo u- en grado cero.

En relación a la *p indoeuropea en celta existe otro proceso fonético, que puede muy bien haber ocurrido en celtibérico, aunque la certidumbre sobre el mismo no sea total. Me refiero a la sonorización del grupo *-pl- medial en -bl-, en palabras como el NL *konbouto* (lat. *Complutum*) o el NP *abulu* (lat. *Ablo*, *Aplo*). [Véase Hamp 1982: 204; Gorrochategui 1987b]. Con todo, si la explicación que se ofrece aquí fuera real, no sólo nos hallaríamos ante una isoglosa más que contar a las anteriormente descritas, sino que se solucionaría en parte uno de los problemas más espinosos que atañen a los estudios paleohispánicos.

5. Sibilante

La sibilante indoeuropea *s se ha mantenido bien en celtibérico en todos o casi todos los contextos, a juzgar por los datos conocidos. En posición inicial prevocálica no plantea ningún problema en palabras como: *sekobirikes*, NL *Segobriga*, NP *Segontius* (todos ellos sobre el elemento *segho- 'victoria'); *si-sonti*, 3ª pl. pres. ind. reduplic. de un verbo que puede significar 'sembrar' (cf. lat. *serunt*); *sos*, *somui*, *somei*, etc. formas del pronombre demostrativo *so-; *sues*, presumiblemente forma del numeral 'seis', etc. En inicial ante consonante sorda también se conserva, como apreciamos por el NP *steniotes* del plato de Gruissan, o *Stenionte* de la pátera de Tiermes; el mismo grupo, aunque con reduplicación de la sibilante, tenemos en la forma verbal de Peñalba de Villastar *sistat*. Ante sonante tenemos el ejemplo de *sleitom* 'acuñado' (*slei-, cf. IEW 899).

En posición medial intervocálica también hay testimonios numerosos en celtibérico, aunque en muchos casos sospechamos que no proceden de una antigua *s, sino de algún grupo consonántico más s. Parece que en la forma verbal *kabiseti* procede solo de *s (**ghabhi-se-t*), al igual que en *robiseti* si lo analizamos como **ro-bhi-se-t*, es decir forma de subj. temático con sufijo -s- sobre el verbo **bheiH-* 'golpear, matar'. En otros casos, sin embargo sospechamos que la grafía s está recubriendo sonidos que proceden de un grupo consonántico. Lo que no sabemos es si ese grupo consonántico originario se diferenciaba realmente en la pronunciación de la [s] procedente de *s, o bien se había reducido totalmente. Entre los ejemplos que podemos citar con más seguridad: *esankios* 'ancho, no estrecho' (<**eks-angios*); *ambitiseti*, idéntica forma verbal que las mencionadas arriba, interpretada como del verbo 'construir alrededor': protocelta **ambi-dig-se-t*, grado cero de la raíz **dheigh-*, cf. gr. *τείχος* 'muro', osc. *feihúss* (ac.pl.) 'muros'.

La posición final ofrece más posibilidades de comprobación, ya que afecta a las desinencias; apreciamos que en todas partes se ha mantenido: como nom. sing.: pronombre *ios*, NP *lubos*, *tirtanos*, etc.; como gen. sing. de temas en cons. está muy documentado: NP *melmunos*, *letontunos*, etc.; como gen. sing. de tema en **ā*: *akainas*, *kontebias*, etc.; como nom. pl.: *arekoratikos*; como dat. pl. *akainakubos*, etc.; como ac. pl. fem. *ias*, etc.

En la transcripción de los ejemplos dados hasta el presente no se ha marcado expresamente la diferencia gráfica de la escritura ibérica entre dos signos distintos: sigma Σ y san M. Se ha pensado que la utilización de estos signos podía tener alguna justificación en la pronunciación, de modo que la sigma sirviera para expresar una sibilante sencilla, y la san para la notación de un grupo consonántico (-xs-), de una africada (-tʰ-) o de una sibilante geminada (-ss-). Existen ciertos datos que avalan esta suposición: p. ej. si observamos las formas verbales mencionadas arriba con atención al signo empleado para la notación de la sibilante, vemos que no todas las formas coinciden: p. ej.: *sisonti*, *robiseti*, *kabiseti*, que proceden de formas con una sibilante sencilla indoeuropea, presentan sigma < s >, mientras que *ambitiseti* se nos ortografía con san < ś >. El nombre de la ciudad que en alfabeto latino parece como *Uxama* se escribe en las monedas celtibéricas como *usama*, el étnico como *usamus*: sabemos que en protocelta era **uksama*. Pero junto a estos ejemplos donde el empleo de san, con valor de sibilante fuerte, estaría justificado desde el punto de vista etimológico, tenemos muchos otros casos en que no es así: p. ej. el nom. sing. de muchos nombres temáticos termina en -ś: *luboś* (tésera Froehner), *tirtanoś* (Ibiza), al igual que el de muchos gen. sing.: *letontunoś* (Ibiza y BB), *melmunoś* (BB), etc. dat. pl. como *akainakuboś* (BB), *arekoratikuboś* (Luzaga), etc. Incluso se atestigua en comienzo de palabra como en *šekobirikia*, donde tampoco tiene justificación.

De ello resulta que en el momento de la redacción de la inmensa mayoría de los textos celtibéricos la utilización de san o de sigma no tiene una razón fonética, sino a lo sumo ortográfica; en este sentido se ha comprobado una mayor tendencia al empleo de san en posición final de palabra y del empleo de sigma en interior. Esto no quiere decir que quizá en un momento anterior no hubieran tenido cierta justificación. P. ej. en los acs. de plural de todos los temas podría haberse producido una sibilante fuerte como consecuencia de la reducción del grupo **-ns* > -ss, (-oss, -āss,) que posibilitaría la diferenciación con el nom. pl. (-ōs, -ās). Más tarde al simplificarse el grupo no habría diferenciación fonética en la pronunciación de la sibilante, pero quedaría como resto el empleo de san y su extensión ortográfica a todas las posiciones finales. A pesar de que un hecho de esta naturaleza podía haber tenido lugar,

como nos indican aún las grafías en el caso del osco *feihúss*, ac. pl. 'muros' (con una *ú* para indicar por regla general [o] breve, cf. *úpsannam* < **opes-* del tema de presente, frente a *upsens* < **opes-* del tema de perfecto) o del umbro *vitluf* ac. pl. 'vitulos', el resultado del irl. ant. nos indica, sin embargo, que en los temas en consonante y en los temáticos la desinencia de ac. pl. tenía una vocal larga, procedente necesariamente de alargamiento compensatorio: *firu* (**wirōs*), *rīga* (**rēgās* < **rēgans*). Pero el galo, como veremos ahora al tratar de la flexión nominal, parece que no alarga compensatoriamente la vocal y que en testimonios itálicos, transmitidos en el alfabeto de Lugano, presenta una sibilante fuerte, por lo que estaría a favor de una asimilación de la consonantes finales.

En celtibérico no hay nada parecido a los sonidos africados del galo, que se transcriben por un conjunto de letras que se denomina por comodidad *tau gallicum*: < d, dd, θ, θθ, δ, δδ >: NP *Aððedomari* (gen. sing.), *budðutton*, *eθθic*, (Cham.), que procede con seguridad, entre otras cosas, de un grupo anterior con dental y s: **adse-*do-, quizá **esti*, etc.

6. Morfología nominal

6.1. Temas en -o

Expondré a continuación las desinencias que se documentan en la flexión de los temas en -o tanto en celtibérico como en el resto de las lenguas célticas continentales y en irlandés antiguo.

	celtib.	galo	lepóntico	irl. ant.
nom. sg.	-os	-os	-os	*-os
ac. sg.	-om	-on	-om	*-om
gen. sg.	-o	-i	-i	*-i
dat. sg.	-ui	-ui, -ū	-ui	*-ū
loc. sg.	-ei			
nom. pl.	-ōs	-oi, -ī		*-ī < *-oi
ac. pl.		-os		*-ūs < *-ōs
gen. pl.	-ōm, -ūm	-on		*-om
dat. pl.	-ubos	-obo	-obos	*-obi

Todas las lenguas coinciden en presentar un nom. sing. en -os: celtib. NP *lubos*, *tirtanos*, apelativos VIROS VERAMOS, *weisos*; galo Σεγομαρος Ουιλλονεος, *Licnos Contextos*, etc.; lep.: TRVTIKNOS (Todí), KVTOS LEKATOS (Briona), etc.; irl. ant. *fer* (< **wiros*).

Ac. sing. celtib.: VERAMOM, *boustom*, en términos neutros aparece en los participios *sleitom konskilitom* que determinan al neutro *silabur* (BB); galo: *adgarion* 'invocante', ND *Maponon* (Cham.), *budðutton* 'beso', casi seguro sea neutro: νεμητον (G-153); lep. VINOM NAŠOM. Como puede apreciarse el galo ha convertido todas sus nasales finales en -n, mientras que el celtib. y el lep. mantienen la desinencia indoeuropea, cf. latín, osco.

Gen. sing. celtib.: NP *aualo*, TVRRO, NL *kombouto* 'Complūti', posiblemente ND *sarnikio*; galo *Segomari*, ATENAKTI TRVTIKNI (Todí), εσγγολατι (G-13); lepónt.: *Raneni*, *Aškoneti*, etc.; irl. ant. *fir* (**wiri*). El celtibérico muestra en esta forma una de las más notables diferencias con respecto al resto de las lenguas célticas.

Schmidt 1977b, sugiere un origen ablativo para esta desinencia extraña del celtibérico: **-ōd*, de donde por pérdida de *-d* final tras vocal larga, de manera análoga a como ocurrió en el ablativo latino, resultaría la desin. *-ō*. Hay paralelos de esta utilización en báltico; en concreto en lituano y letón, mientras que el prusiano presenta una desin. *-as* (cf. *deivwas*) más arcaica, como la atestiguada en hitita. El eslavo también participa de esta innovación en la flexión nominal, aunque conserva la desinencia antigua en los pronombres (p. ej. *česo*). De igual forma que el grupo báltico se escinde en dos con respecto a la desin. de gen. sing. temático, igualmente sucede en el grupo céltico. Recientemente la aparición de la inscripción de Satricum, donde se documenta un gen. sing. *Valesiosio*, por el lat. clásico *Valeri*, nos indica que en una época prehistórica podía haber en las lenguas occidentales y en balto-eslavo más de una forma alomórfica para la expresión del gen. sing. temático. En falisco también se atestiguan al mismo tiempo las desin. *-i*, *-osio*. Un inconveniente de esta explicación reside en que no hay ningún testimonio claro con cierre de esta *ō* larga en posición final a *-ū*, como debería haber ocurrido según el paralelo del nom. sing. animado de los temas en nasal (Véase, con todo, para posibles casos de gen. sing. de Hoz 1987: 59). De todos modos, la propia flexión de los temáticos nos muestra ejemplos de mantenimiento de **-ō*, como en el nom. pl.

Dat. sing. celtib.: *weisui* (tés. Luzaga), pron. demostr. *somui*, pron. relativo *iomui*; galo: εσκιγγοριουι (G-70), βαλανδουι μακκαριουι (G-120), también μεδου (G-279), Καρονου (G-224), βελενο (G-28), *Cicollui*, *Alisanu*, *Magalu*; lepónt.: TISIVI PIVOTIALVI PALA (inscripción funeraria que consta de NP + Patronímico con el suf. *-alo-* + nombre de la tumba *pala*); irl. ant. *fiur* (**wirū*). El celtibérico, el lepóntico y las formas galas en *-ui* proceden de la desin. temática de dativo indoeuropea **-ōi*, que se ha cerrado en *-ui* en todas partes. Las formas galas en *-u* y el dat. del irl. ant. admiten dos explicaciones: o bien son el resultado regular de un proceso de monoptongación a partir de esta misma desinencia (Lejeune, *RIG*) o bien remontan a la antigua desinencia de instr. **-ō*. Esta segunda posibilidad viene avalada por la existencia de formas claras de instrumental en otros tipos flexivos galos y por el sincretismo que han sufrido los casos locales y el dativo en irl. ant.

Como instr. sing. se puede entender la expresión gala del plomo de Chamalières: *naritu rissu* 'por medio del escrito mágico'. (cf. Fleuriot 1976-77, Schmidt 1981: 264-5).

Loc. sing. celtib.: NL *kortonei* (plancha de Medinaceli), *sarnikiei* (posiblemente templo o lugar de culto de una divinidad) (BB), ENIOROSEI (quizá nombre de mes o de lugar), *temei-ue* (BB, interpretado por Gil como 'en casa' en el sintagma: *uertatosue temeieue* 'forisue domiue'). No hay testimonios de existencia de un caso locativo temático en las demás lenguas célticas. Se trata por tanto de un claro arcaísmo del celtibérico.

Nom. pl. celtib.: Etn. *lutiakos* (MLH I, A.76), *arekoratikos*, *arkailikos*, *usamus* (A. 72); galo: TANOTALIKNOI 'los hijos de Dannotalos' (Briona), ταουτανουι (G-276), ουενικουι (G-279), y en época galoromana: *Aresequani*; irl. ant. *fir* (**wiri* < **wiroi*). A expensas de lo que pudiera haber ocurrido en lepóntico, el celtibérico ha conservado la antigua desinencia indoeuropea de los sustantivos temáticos **-ōs*, que sólo en un caso con seguridad se ha cerrado en *-us*, mientras que las demás lenguas muestran la innovación consistente en la admisión de la desinencia pronominal **-oi*. Este hecho es muy frecuente en las lenguas indoeuropeas (latín, griego, eslavo, en gótico solo para los adjetivos pero no para los sustantivos), aunque en algunas lenguas como en osco-umbro el fenómeno se produce a la inversa, cf. pronombre *pūs*.

Que la desinencia indoeuropea *-ōs pertenecía al tesoro morfológico del celta común se podía adivinar con antelación al descubrimiento del celtibérico por la forma del vocativo del irl. ant. *fīru*. La explicación al mantenimiento de -ōs sin paso generalizado a -us radica posiblemente en razones de tipo analógico, p. ej. simetría con el propio acusativo pl. y con la pareja nom. -ac. pl. de la primera declinación: -ōs : -oss :: -ās : -ass.

Ac. pl.: no hay ninguna forma segura de ac. pl. temático en celtibérico ni en lepóntico. Los testimonios del galo y del irl. ant. son, sin embargo, contradictorios: en galo TAKOS (Briona, posiblemente con sentido de 'tumbas') y el pronombre demostrativo *sos* (Chamalières) muestran que la desinencia originaria *-ons ha evolucionado por medio de asimilación de las consonantes finales a una desinencia -os, sin ulterior cierre a -us, mientras que en irl. ant. la desaparición de la nasal provocó un alargamiento compensatorio de la vocal temática: *-ons > *-ōs > *-ūs, como se aprecia en la forma *fīru*.

Gen. pl. celtib.: Etnico *belikiom* (MLH I, A. 47), *belaiskom* (MLH I, A. 80), N Fam. *ubokum*, *alisokum*, etc; galo: *neddamon* 'proximorum' (Is. de Banassac), *anderon* 'de los dioses inferiores' (Cham.). TEVOXTONI[O]N (Vercelli) 'de los dioses y de los hombres'; irl. ant. *fer* (**wirom*). No tenemos testimonio lepóntico. De entre los testimonios conservados el celtib., con el cierre de la última vocal, aboga por la presencia de una *-ōm como desinencia de gen. pl.; desde el punto de vista filológico la desin. -om se atestigua en las monedas, es decir los textos más antiguos, mientras que en el resto de los textos predomina la desinencia -um. En cambio el galo parece inclinarse por un abreviamiento de la desinencia, abreviamiento que es seguro en irl. ant.

Dat. pl. celtib.: *akainakubos* (BB), *arekoratikubos* (tés. Luzaga), remontable a *-o-bhos; en galo no está clara la lectura del segmento (*Jobo*), que presumiblemente era un adjetivo que calificaba a *atrebo* remontable a *-o-bho; lepóntico *Vultianiopos*; irl. ant. *feraib* (**wirobhis*, con -s final ya que la forma irlandesa no produce lenición de la inicial siguiente). Sólomente el celtib. y el lepóntico conservan la antigua desinencia de dat.-abl. pl. *-bhos. El galo ha innovado perdiendo la -s final debido a la influencia de la desinencia de instrumental de los otros tipos flexivos *-bhi. Esta desinencia de instrumental sin -s final, que posee un aspecto arcaico como la desinencia homérica -φι indiferente al número, ha adquirido en irlandés la -s por influencia de la desinencia de dat.-ablativo.

No es segura la existencia de una desinencia -ois en celtibérico. Lejeune 1955 pretendía ver en *equeisui-que* un instr. pl. *equois*, aunque no hay nada seguro de todo ello. Tampoco hay ningún rastro seguro del loc. pl. *-oisu. De todo ello se deduce que desde muy pronto en el plural se produjo un sincretismo avanzado de los casos locales de modo que uno solo se hiciera cargo de todas las funciones (unas veces, como en celtibérico y lepóntico, sería el dat.-abl., otras veces como en irl. sería el instr. de otros tipos flexivos; en galo se produce una innovación sobre la antigua desinencia de dat.-abl. por influencia de la de instrumental).

6.2. Temas en *-ā

	celtib	galo	lepóntico	irl. ant.
nom. sg.	-a	-a	-a	*-H, *-ā
ac. sg.	-am	-an, -in	-am	*-Hm, *-ām
gen. sg.	-as	-as, -ias		*-ās, *-ias
dat. sg.	-ai	-ai, -i	-ai	*-ai, *-ī
instr. sg.	-a(?)	-ia		---
nom. pl.	-as(?)			*-ās
ac. pl.	-as	-ass, -as		*-ās < *ans
gen. pl.	-aum (?)	?, -anom		*-om
dat. pl.		-abo		
instr. pl.		-abi		*-abis

Nom. sg. celtib.: *libiaka*, *arekoratika* (adjetivos femeninos en nom. que acompañan a *kar*), *kortika*, NL *letaisama*, *usama*, etc.; galo ουενιτουα κουαδρουα, también masculinos ατιλα; lepóntico *Pala*, NP *Venia Metelikna*; irl. ant. *ben* (**g^wenH*), *tuath* (**tōtā*). El irlandés antiguo testimonia en el nom. la existencia de dos flexiones: una con *a* breve, procedente de antiguos temas en laringal, y otra de tema en **-ā*.

Ac. sg. celtib.: *stam kortikam* (Luzaga), *tekametam*, *makasiam*, etc. (BB); galo: LOKAN (Todi), *Seuerim*, *Liciatim* con desinencia *-im* (Larzac), mientras que en el mismo texto aparece *andognam*; lepónt. *Palam*, *Pruiam*; irl. ant. *bein*; *túaithe*. El celtibero y el lepóntico coinciden en conservar la desinencia antigua indoeuropea **-ām*, incluso en la nasal. Sobre la cantidad no se puede saber nada seguro. En cambio el galo y el irl. ant. han innovado adoptando la desinencia *-im* originaria de los temas en **-i*. En galo se documenta, por otro lado, una diferencia cronológica, ya que el texto de Todi de s. II a. C. aún conserva la desinencia originaria, aunque con transformación de la nasal, mientras que el de Larzac, del s. I d. C., nos ofrece la innovación. El galo y el irl. ant. coinciden también en presentarnos una diferencia entre los temas procedentes de laringal y los en *-ā* larga: mientras éstos innovan, los procedentes de laringal presentan una desinencia gala *-an*, y exigen una protoirlandesa **-am*. En este caso la palatalización de la nasal final será debida a la analogía ejercida por la flexión de los femeninos (**g^wenH-m* > **benam* > **ben* ---> analogía *bein*.)

Gen. sg. celtib.: NL *sekotias lakas*, *kontebias belaiskas*, *akainas*, etc. NP masc. *asas*; galo posiblemente αλισοντεας (G-224), NP de mujer *Paullias*, *Flatucias* (Larzac), NP de varón *Sullias* (cerámica); irl. ant. *mná* (**bnās* < **g^wneH-s*), *túaithe* (**tōtiās*).

Dat. sing. celtib.: Posiblemente sean las formas del BB *masnai*, *tamai*, *uertai*, aunque su función en el texto permanezca aún oscura; galo: entre los textos más antiguos de la Narbonense εσκεγγαι βλανδοουικουα (G-146), más tarde la desinencia que aparece es *-i*: ND βηλησαμι (G-153), *rosmerti* (s. I d. C.), etc.; lepónt. *Sapsutai*, *Slaniai Verkalai*, etc.; irl. ant. *mnái*, (**bnái* < **g^wneH-ei*) *túaithe* (**tōti*).

Instr. sg.: Solamente tenemos atestiguado en galo un caso claro en la Is. de Chamalières: *brixtia anderon* 'por la magia de los dioses inferiores'.

Nom. pl. celtib.: No existe seguridad de ningún testimonio, aunque algunas palabras en *-as* del BB pueden serlo, en especial *arsnas* (A 7) ante verbo en 3ª pers. pl.; irl. ant. *túatha* (**tōtās*). En irl. comprobamos que la innovación consistente en la adopción de la desinencia pronominal **-ai* no ha tenido lugar en los femeninos; en cambio sí en latín y griego.

Ac. pl. celtib. Posiblemente *arsnas* (A8), seguros *tekametinas*, *ias*, *osias*, (BB); galo Todi ARTVAS, Larzac: *in das mnas*; irl. ant. *túatha* (**tōtās* < **toutans*). Al igual que en la flexión temática, el irlandés alarga compensatoriamente la vocal breve (cf. *mná*), mientras que el galo gemina la sibilante.

Gen. pl. celtib.: sólomente hay cierta seguridad en *otanaum*, sustantivo del BB de significado desconocido, y *saum*, que pertenece al mismo pronombre que *sos*, *somui*, *somei*; galo Larzac: *bnanom*, gen. pl. de 'mujer', *eianon* (?) gen. pl. de un pronombre; irl. ant. *ban* (**ban-om* < **g^wnH-om*, cf. P. Bernardo, *Sonanten*), *túaithe* (**toutom*). El irl. ant. nos indica que la desinencia antigua, tanto de los temas en laringal como de los en *-ā*, era **-om* breve. Esta misma desinencia presentan las dos palabras galas, aunque precedidas de una *-n-*, que ha recibido hasta el momento dos explica-

ciones: 1. formación analógica de los temas en nasal, como en ind. ant. (Lejeune, *Larzac*, p. 89), 2. contaminación entre la forma esperada **banom* y el tema **bna-* de otros casos como el gen. sing. ---> *bnanom* (de Bernardo 1987: 83). Esta segunda explicación tiene la ventaja de mantener unidas las flexiones irlandesa y gala, al explicar *bnanom* como hecho particular. Con todo, el celtib. muestra una innovación de naturaleza analógica, consistente en la adición de la desinencia temática de gen. pl. *-ōm* a la *-ā*, con el fin de preservar limpio el tema. En este sentido se alinea con otras lenguas indoeuropeas que han cambiado la forma originaria del gen. pl. (conservada en irl.ant.), unas mediante la adopción de otros tipos flexivos, otras mediante la adopción de la desinencia pronominal *-som*: p. ej. oscoumbr. y gr. La situación latina, con desinencia temática, *-orum*, es claramente secundaria y posterior, mientras que el osco-umbro presenta la distribución más arcaica: **-om: *-asom*.

Dat. pl. celtib. no hay testimonios; galo (ματρεβο) ναυμασικαβο (G-203) 'de Nîmes', γλανεικαβο (G-64); irl. ant. *mnáib, túath(a)ib* (**tōtābis*). De la misma forma que en la flexión temática, el galo ha innovado perdiendo la *-s* final, mientras que el irl. ant. ha innovado adoptando la desinencia de instrumental.

Instr. pl. sólo se atestigua en galo con esta función: *eiabi* (Larzac) se trata claramente del mismo pronombre que *eianon*.

6.3. Temas en *-i y temas en *-u

	celtib.	galo	lepóntico	irl. ant.
nom sg.	-is/	-is/-us		*-is/*-us
voc. sg.		-i		*-i
ac. sg.	-im	-in		*-im/*-um
gen. sg.	(?)-es			*-ōs/*-ōs
dat. sg.	-ei/-ei	-é(*-ei)/-u		*-ī/*-ū
instr. sg.		-u		
nom. pl.		-is (?)/-es		*-īs/*-es
ac. pl.	-is/-us			*-īs/*-ūs
gen. pl.		-iom(?)		*-iom
dat. pl.	/-oubu			*-ibis/*obis

Nom. sg. celtib.: *kenis*, quizá *aukis* (Luzaga), *bintis* (BB, cara B), *oscues* (BB, A. 3, 4) que acompaña a verbos en sing. (*uersoniti, kabiseti*) parece tratarse de un nom. sg. de un pronombre indefinido; galo *Ναυμασατις, Lixoviatis, Martialis*; lepónt. NP KOISIS, VVAMOKOZIS (*-*ghosti-s*); irl. ant. *súil* 'ojo' (**sōlis*). En los temas en *-u, galo *δαγολιτους* (G-271), *λουγους*; irl. ant. *mug* (**mogus* < **magus*, cf. galo *Magu-rix*).

Voc. sg. en galo: *vimpi*. En irl. no se distingue del nom., por lo que ha sido asimilado a este caso, que no produce lenición de la consonante inicial siguiente. De haber procedido de la antigua desinencia de vocativo, habría provocado lenición.

Ac. sg. celtib.: posiblemente *kalim* (fusayola), *asekatim* (BB, A6), *aratim* (BB A10), aunque su significado e interpretación permanezcan oscuros; galo *ratin, aruernatin* adjetivo del téonimo *Maponon* (Cham.), ND *Ucnetin*; en la Narbonense tenemos *δεκαντεμ / -εν* que puede ser considerado como abstracto en *-*ti*; irl. ant. *súil* (**sōlim*). Entre los temas en *-u, irl. ant. *mug* (**mogum*). Como ac. sing. neutro es claro el testimonio galo *curmi* 'cerveza' en el texto: *nata vimpi curmi da* (cf. Meid 1980); cf. irl. ant. *cúirm* 'cerveza'.

Gen. sg. celtib.: sin seguridad quizá *steniotes* (Gruissan); en galo y lepónt. no hay testimonios; en irl. ant. *súlo*, *súla*, que plantea problemas, ya que piden una protoforma **sólōs*, bastante extraña (para detalles, cf. GOI, pp. 192-3). El gen. irl. ant. de los temas en **-u*, *mogo*, procede regularmente de una desinencia **-ōs* < **-ous*. cf. latín *senatūs* < **senatou-s*, osc. *castrous*.

Dat. sg. celtib.: *kenei* (Luzaga), quizá con dudas *Stenionte ... gente* (Tiermes); galo ND *Ucuete*; lepónt. con duda NP *Sunalei*; irl. ant. *súil*^c, que pide o bien una protoforma **sōli*, es decir una antigua desinencia de instr. o bien una protoforma **sōle*, igual que el galo a partir de **sōlei*. En los temas en **-u* el testimonio celtib. más claro es ND *Luguei* (Villastar), también *tuinikukuei* (tésera); galo NP *ταρανου* (para confirmar el tema, cf. Holder, *Ac. Spr.: Taranus, Taranu-cnos*) inscrip. de Orgon (G-27): *ουηβρουμαρος δεδε ταρανου βρατου δεχαντευ*, donde *ταρανου*, que aparece claramente como beneficiario y dat. sg., pide una desinencia **-u* que no procede de **-u-ei*; sino del instr. **-ū*.; en irl. ant. *mug*^c (**mogū*) es posiblemente una antigua desinencia de instrumental.

En función de instr. sg. de los temas en **-u* se documenta claramente galo *βρατου*, cf. la inscripción anterior. Parece, por tanto, que en galo se ha producido el sincretismo fónico entre instr. y dat. sg. en los temas en **-u*, aunque no en todos los temas. En irlandés se ha generalizado el sincretismo, imponiéndose por lo general la forma de instrumental. En celtibérico no hay ejemplos claros, ya que la forma aducida de Villastar *Tyrou* no está bien interpretada desde el lado filológico.

Nom. pl. tenemos el galo *Νιτιοβρογεις* (G-275); irl. ant. *súili* (**sōlis*). En ambos casos tenemos una desinencia céltica **-is*, que puede proceder tanto de una anterior desinencia de nom. pl. **ey-es*, como ser forma renovada a partir del ac. pl. En los temas en **-u*, tenemos el claro ejemplo galo *Lugoues*; irl. ant. *mog(a)e* puede explicarse desde una desinencia regular **-ou-es*, a través de un paso **-aw-es* (cf. GOI, p. 198)

Ac. pl. celtib.; *tiris (matus) / trīs / (BB)*; irl. ant. *súili*. Desinencia bien explicable a partir de **-ins*. En los temas en **-u*, tenemos casi con seguridad el celtib. *matus*; irl. ant. *mugu* procede regularmente de **moguns*.

Gen. pl. El ejemplo galo citado *brivatiom* posiblemente sea incorrecto: más bien se trata de un adj. en *io-* que acompaña al sustantivo *ratin* (aunque no se comprende bien la presencia de *-m*), o bien más interesante, si se acepta la lectura de Fleuriot *brivatiomu*, como dat. sing.; irl. ant. *súile* (**sōliom* > **sōlia* > [sūl'e]: *súile*. El paso intermedio con *a* está documentado en ogam: TRIA MAQA 'de tres hijos'. El gen. pl. de los temas en **-u* en irl. ant. parece estar adoptado de los temas en **-i*: *mog(a)e*.

Dat. pl. de los temas en **-u* en celta de Hispania y a través de la epigrafía latina tenemos: *Lucoubu* (prov. de Lugo), más latinizado en Osma: *Lugouibus*; debería de haber sido **ou-bos*; en galo tenemos también atestiguada la misma palabra por transmisión latina *Lugouibus*; en irl. ant. *mog(a)ib* pide una forma cuyo tema se ha reformado de acuerdo con los temas en **-o*: *mog-o-bis*.

6.4. Temas en consonante

El nom. sing. animado presenta una *-s*, excepto en los temas en nasal que no tienen desinencia, sino alargamiento de la vocal predesinencial: p. ej. *nertobis* (leyenda monetar **nerto-brig-s*), SEGOBRIS (**brig-s*, con espirantización de la oclusiva ante *-s*, incluso con asimilación total a la sibilante), posiblemente también *kombalkores* (BB 11, A.11), cuyo segundo elemento *-res* procede de **rēg-s*. No es seguro que en

teiuoreikis estemos ante una forma idéntica, aunque grafiada de otra forma. Tampoco hay que desechar totalmente que sea un gen. sg. Como ejemplos de temas en nasal son claros los NP *abulu*, *letontu*, *melmu*, *aiu*, etc. con cierre de **-ōn-* > *-ū* y pérdida de nasal final. El resto de las lenguas célticas manifiesta los mismos comportamientos: galo NP *Vercingetorix*, Ἐσκιγγορειξ, δουλου (G-144), *Frontu*, etc.; en lepónt. se documenta un probable tema en nasal TEV (**deiwōn-*).

Como palabra neutra de tema en cons. el celtib. tiene *silabur* 'plata' (BB, A.3), término de sustrato no indoeuropeo, atestiguado en vasc. *zil(h)ar*, *zirar*, *zidar* e ib. *salir*, aunque otros grupos indoeuropeos también la hayan recibido en préstamo: gót. *silubr*, ingl. *silver*; lit. *sidābras*, etc. (Cf. Tovar 1979: 475 ss.).

No se reconoce ningún ejemplo seguro de ac. sg. de tema en consonante en celtib., que según el tratamiento presentado por la **m̥* en otras palabras bien conocidas como el derivado *tekametinas*, debería ser en **-am*. De la misma forma en galo, a juzgar por el ordinal *decametos*. Por esta razón, la palabra *aterem* del plomo de Larzac (bien ac. sg. de 'padre', o bien de 'madre' con restauración de *[m]aterem*) debe ser explicado como innovación a partir de una forma anterior **materam* mediante 'Hebung' de la desinencia: *-am* > *-em*. En irl. ant. el desarrollo de la nasal vocálica es *-em* de forma regular (cf. *deich* < **dek̥m̥*): *carait*. Una posibilidad tratada en otro lugar (Gorrochategui, en prensa) es entender la extraña palabra *monimam* en dos páteras de plata de Tiermes y en alguna inscripción funeraria como ac. sing. neutro de tema en nasal **moni(s)m̥*.

Como gen. sing. celtib.: *tokoitos* (BB), NP *letontunos*, *melmunos*, etc. que presentan una desinencia **-os* sobre un tema no alternante (posiblemente con el mismo grado alargado que en el nominativo); con todo NP *abulnos* puede ser aducido como ejemplo de tema alternante: nom. **ablōn*: gen. **abl̥n-os*. Parece que el celtib. conoció también la desinencia en grado *e*: **-es*, a juzgar por el testimonio del NP *steniotes* del plato de Gruissan. No hay testimonios reconocidos en galo ni en lepóntico, mientras que todos los gen. sg. de temas en consonante presentan cualidad neutra de la consonante en irl. ant., lo cual quiere decir que proceden de **-os*. En ogam. hay testimonios como LVGVDECCAS, INISSIONAS. Como paralelo de la presencia de los dos sufijos en una lengua puede aducirse el latín clásico *nominis* / lat. arcaico *nominus latini* (gen. sg. del *Senatus consultum de Bacchanalibus*).

Como dat. sing. en celtib. se atestigua la desinencia *-ei* (procedente de la desin. de dat. **-ei*, cf. osc. *paterei*): *taumei*, *tokoitei* (BB.A.2); igual desinencia muestra el lepóntico: NP *Piwonei*, *Atilonei* (de tema en *-n*); en cambio el galo posee una desinencia *-i*: *μαγουρειγι* en la inscrip. G-121: *ελουισσα μαγουρειγι αυουα* "Elvissa pour Magurix, en tant qu'elle est (son) *aua*" (Lejeune, RIG), *Epadatextorigi*, etc. Esta desinencia gala es posiblemente la antigua desinencia de loc. sg. **-i*, aunque pudiera ser una arcaísmo indoeuropeo de mantenimiento de un alomorfismo **-ei* / **-i*, como todavía se aprecia en griego: desinencia normal *ποδί* / desinencia residual en compuestos *Δι.Φεί-φιλος*. El caso de dat. sg. del irl. ant. presenta por regla general dos formas diferentes: a) forma larga, con consonante del tema de cualidad palatal, procedente tanto de una **-ei*, como de una **-i*, y b) forma corta sin consonantes del tema, procedente de una forma anterior de loc. arcaico sin desinencia.

Nom. pl. celtib. *sekobirikes*; *barskunes*, *oilaunes* (leyendas monetales), *kombal-kes* (BB, A.1); en galo y lepóntico sin ejemplos; en irl. ant. todas las formas piden una desinencia sin problemas **-es*.

Ac. pl. animado. No hay ejemplos seguros en celtib.; en galo tenemos los ejemplos antiguos de transmisión latina de étnicos: *Lingonas*, *Pictinas*, *Biturigas*, *Limovicas*, etc.; igualmente en irl. ant. *ríga*, *cairtea*, etc. piden un ac. pl. *-ās, que solo puede venir de *-ans < *-ns. En esta posición se equipara, por tanto, el tratamiento de la sonante del irlandés al tratamiento del resto de los dialectos continentales. Por esta razón Schmidt no admite fácilmente que el lepóntico *sitéš* (Is. de Prestino) proceda directamente de **sēdn̥s* sin un paso intermedio a través de **sēdans*. Propone un cambio posterior de timbre como en irl. *géis* 'ganso' (**ghans-*).

Dat. pl. celtib. no hay testimonios seguros. Lejeune 1955 interpreta *tikersebos* (tés. Luzaga) como dat. pl. de un tema en -s. Ello implicaría que se ha introducido una vocal de unión, que bien pudiera haber sido una *-i, que luego ha sufrido algún cambio analógico o asimilación a la abertura de la siguiente como en galo. En galo tenemos el caso seguro de *ματρεβο* (**matri-bo* < **matrbho*, con paso regular de **r̥* > *ri* ante oclusiva y posterior 'Senkung'). También se ha solido citar *tecuanbo* (Whatmough, *DAG* 130, y Thurneysen *GOI*, p. 201) como dat. pl. de tema en -n, sin ninguna vocal de unión entre el tema y la desinencia, pero un mejor análisis filológico de la inscripción (cf. Fleuriot 1980) impiden aceptar esta lectura. En lepóntico el NP ARIVONEPOS se analiza como dat. pl. de tema en -n, con introducción de vocal de unión, la cual según Lejeune (1971: 103ss.) debe ser una antigua *-i- que ha pasado a -e-, al igual que en galo y posiblemente que en celtibérico. Cf. también en itálico la introducción de una vocal de unión en temas consonánticos: lat. *homin-i-bus*, *leg-i-bus* a partir de los temas en -i; cf. osc. *ligis* < **leg-i-fs*, mientras que el umbro lo hace a imitación de los temas en -u: *fratrus*. En irl. ant. también se atestigua la innovación consistente en el empleo de la vocal de unión, que en este caso no se trata de *-i- sino de *-o-: *rīg(a)ib*, con cualidad neutra de la consonante del tema, pide una protoforma **rīg-o-bis*.

En galo se atestigua muy claramente una palabra en instr. pl.: *gobedbi* en la inscripción de Alesia:

MARTIALIS DANNOTALI IEVRV VCVETE SOSIN CELICNON ETIC GOBEDBI
DVGIIONTIIO VCVETIN IN ALISIA

Se ha solido interpretar la forma en cuestión como dat. pl. en coordinación mediante *etic* con el dat. sg. de la frase anterior *Ucuete*; etimológicamente se relaciona con irl. ant. *gobae*, gen. *gobann* 'herrero', palabra de tema en -n no lene (por lo tanto procedente de anterior *-nn-: **gobenn-* < **gobend-*, donde la cualidad no palatal de la *b* se explica por *GOI*, § 166a; cf. también bretón *gof*). Se suele traducir por tanto: "Martialis hijo de Dannotalos dedicó a Ucuete este vaso y a los herreros que sirven a Ucuete en Alesia".

Pero también es válida una interpretación como instr. pl., máxime teniendo en cuenta que en singular de los temas en -o-, de los temas en -ā- y de los temas en -u- se documentan verdaderos instrumentales: "y mediante los herreros, que...". Otra cuestión muy interesante es la interpretación de *etic* como verbo copulativo y la anteriorización del antecedente de la oración del relativo, como ocurre en irl. ant. (cf. Koch 1982). Sea como sea, morfológicamente hablando la forma es clara: **gobend-bi*, sin ninguna vocal de unión entre el tema y la desinencia de instrumental.

7. Pronombres

El bronce de Botorríta ha proporcionado una serie bastante rica de pronombres, ampliando considerablemente la lista de las formas conocidas con anterioridad.

A) Entre los demostrativos se documenta el pronombre indoeuropeo de cercanía *so- / *to- (que, entre otros, origina el artículo griego, gr. *ὁ, τὸ*): nom. sg. masc. *sos* (BB, A. 2), fem. *sa* (Luzaga), dat. sg. *somui* (BB, A. 7), loc. sg. *somei*, gen. pl. fem. *saum*. Como se puede apreciar el celtibérico, lo mismo que todo el celta, ya que se trata de un rasgo del celta común, ha extendido a toda la flexión la forma del animado *so-, eliminando las formas originarias con *to-, que se pueden observar en ático.

Esto hace ya imposible equiparar como formas del mismo demostrativo *sa korti-ka* y *stam kortikam* de la tésera de Luzaga. Tampoco se sabe con seguridad si *stena* (BB, A. 7) es una forma de este segundo demostrativo (quizá un ac. pl. neutro) o no. Lejeune 1971, lo ha puesto en relación con lepónt. ISOS < *istos (con paso comprobado en otros lugares de *-st- > š), asumiendo una pérdida de la vocal inicial átona. Sin embargo, la forma aparentemente relacionada con ella, de valor adversativo, *iste*, no ha perdido la vocal inicial. La indicación de Schmidt 1976a de ver en este demostrativo una innovación formada a base de la amalgama de los dos temas *so- *to-: *sotó- > stó- retrotrae la formación del demostrativo a épocas antiguas, anteriores a la pérdida del tema *to- en celta.

El BB también ha aportado otras formas que por el momento permanecen oscuras: *oskues* (detrás de *uta*) que parece ser un pronombre indefinido generalizador, y los más oscuros aún: *osias* (BB, A. 8) y *osas* (BB, A. 5). Los tres parece que poseen una base común *os-*, a la que se le ha añadido en el primer caso el pronombre indefinido *kui más una -s secundaria, con abertura vocálica no explicada (cf. indefinido generalizador latino *ecquis*, sobre la partícula demostr. *ec-* en *ecce*; cf. osc. demostr. *eké*) o bien la partícula *kue (cf. indef. latino *quisque*); *osias* quizá sea la combinación de *os-* y del pron. relativo *io- en ac. pl., a quien le sigue inmediatamente.

El galo presenta también una lista suficiente de pronombres demostrativos, con coincidencias con respecto al celtibérico. El demostrativo *so- / *to- está atestiguado en las siguientes formas: ac. pl. masc. *sos* (Cham.), ac. sing. masc. *son* (Cham.). Al igual que en CI vemos que la forma del nom. animado *so- se ha generalizado a todo el paradigma (véase también la extensión en latín arc. *sum, sam*).

Junto a este pronombre simple encontramos formas compuestas en ac. sg. masc. *ison*, ac. neutr. *sosin, sosio, eso*. La primera forma *ison* se explica como pronombre doble a partir de *ei-, *i- (cf. lat. *is, id, eum*, etc.) más *so-*, con marca de caso animado al final. Las otras formas neutras deben explicarse a partir de la forma del neutro *sod* más una partícula invariable *-sin*, cuyo origen no está claro. (Quizá como dice Lejeune 1980, *sod había perdido ya anteriormente su -d final, sobre todo si *eso* se interpreta como pronombre *ei- + *sod). La forma *sosio* debe explicarse como pronombre doble (casi) reduplicado: *so-syo < *syod-syod.

En irlandés hay una gran cantidad de pronombres demostrativos y reforzativos de pronombres, aunque todos ellos se reducen a unos pocos básicos: el artículo *ind, ind^í, aⁿ* remonta a una forma extraña *sindos, -a, *som. Como puede apreciarse sólo el neutro está relacionado directamente con el pronombre indoeuropeo *so- / *to-, aunque en su forma generalizada *so-. Ha perdido su desinencia pronominal y ha adoptado la *-m de los sustantivos. El masc. y el fem. son formas totalmente nuevas que proceden seguramente de *sem- 'uno', más una partícula de lugar *-dhe. Tras la univerbación se flexiona como una sola palabra, con la adición de desinencias en la parte final de la palabra: *semos dhe > *semos dos > *semdos > *sindos (cf. De Bernardo 1986).

B) El BB ha documentado con seguridad el pronombre relativo indoeuropeo **-io* (el atestigüado en indio *ya-*, griego *ὅς, ὅ*, etc. pero no así en lat. *quo-* ni en hitita), que se presuponía por el irl. ant. y determinadas formas un poco oscuras del galo. Se atestigüan el nom. sing. masc. *ios* (BB, A. 10), el dat. sig. masc. *iomui* (BB, A. 7), el ac. pl. fem. *ias* (BB, A. 8) y una forma *iom*, que puede ser una partícula ilativa o conjunción 'cuando', aunque con etimología en el pronombre relativo. Schmidt (1979b: 200) ha aducido el paralelo irl. ant. *aⁿ* 'cuando', (seguido de oración de relativo con nasalización), procedente de **iom*. Como paralelo tipológico, cf. lat. *cum*, lat. arc. *quom*. El irlandés antiguo se diferencia enormemente del tipo más frecuente indoeuropeo por la originalidad en la expresión de sus oraciones de relativo. Thurneysen había visto que determinadas formas verbales de relativo, p. ej. *file*, *téte*, etc. mantenían el antiguo pronombre **-io* postpuesto. La lenición que se produce en la forma verbal finita en determinadas oraciones de relativo se debe a la influencia del pronombre relativo colocado en la segunda posición de frase o posición de Wackernagel tras el preverbo: p. ej. *in fer ad-chí in macc* 'el hombre que ve al muchacho' tiene una forma verbal relativa *ad-chí* con lenición frente a la normal *ad-cí*, que se explica haciéndola proceder de **ad-io-k^wis-e-t(i)*.

Thurneysen se percató de que la forma verbal gala *dugiontiio* de la inscripción de Alesia contenía el pronombre relativo indeclinado *-io* adosado enclíticamente. Su interpretación no fue aceptada por todo el mundo, sobre todo por la rareza tipológica dentro del mundo indoeuropeo. Tras la aparición de la inscripción de Chamalières, donde se documenta *toncsiuntio*, no hubo dudas sobre las bondades de su análisis.

8. Morfología verbal

Este es uno de los capítulos más difíciles de todo el celta continental, y por tanto del celtibérico. La razón estriba tanto en circunstancias externas de escasez de material y aislamiento de las formas, como en circunstancias internas de gran diversidad lingüística y relativo alejamiento de todo el sistema conocido por el celta insular.

Aquí no haré más que un apunte o esbozo de las líneas de estudio de la morfología verbal céltica continental, que necesitará de ulteriores estudios tanto filológicos, a fin de interpretar con mayores garantías los sentidos y funciones de cada forma verbal en sus respectivos contextos, como lingüísticos en comparación con los datos del propio celta insular o del indoeuropeo.

Hay que decir que el material disponible ha crecido considerablemente en los últimos quince años, tanto en lo que respecta al celtibérico como en lo tocante al galo, y que lo sigue haciendo continuamente en la actualidad, como comprobamos por los hallazgos de textos tan largos y de tal envergadura como los plomos de Larzac. En el dominio celtibérico el BB ha supuesto un salto cualitativo sobre el conocimiento anterior, que quedaba reducido en la práctica a una sola forma segura: *sistat* (Peñalba de Villastar). Ya no tienen sentido las disquisiciones sobre el carácter verbal de palabras como *stan* (Tovar 1961) o *elasunon* (Lejeune 1955) de la tésera de Luzaga.

El BB presenta dos conjuntos de formas verbales relativamente homogéneas: en primer lugar aquellas que están formadas mediante un sufijo temático *-se-*, como *kabiseti*, *ambiseti*, *robiseti* y quizá, aunque no sea seguro, *auseti*, y por otro lado las formas que acaban en *-tus*: *usabitus*, *bisetus*, *onsatus*, *tatus*. Sin lugar a dudas se trata de formas modales, ya de subjuntivo ya de imperativo, que estudiaremos más adelante.

Entre las formas con aspecto de tratarse de indicativos puede citarse *bionti*, con la que presumiblemente están relacionadas otras formas del propio bronce (*ro-biseti*, *bisetus*) y formas emparentadas del galo, como la de la IS de Chamalières: *bissiet*. Hay que señalar una inseguridad acerca de su etimología: mientras unos creen que se trata de una forma del verbo 'golpear, matar' de raíz *bheiH-*, Fleuriot mantiene un análisis a partir de la raíz 'llegar a ser' *hwi-*, que en celta común habría pasado a **bi-*. En el caso concreto de *bionti*, si se trata de un tema de presente, debería ser unido a la raíz **bhwi-* ya que la que significa golpear forma su presente mediante una nasal infijada, cf. irl. *benaid* < **bhi-n-H-*. El paralelo más cercano de la forma del BB *bionti* sería el presente consuetudinario del verbo substantivo en irl. ant., 3ª pl. *-biat* < **-bhwiiont* (Schmidt 1976a: 366; *GOI*, p. 480).

Es posible que la forma de BB *nebintor* pertenezca a esta misma raíz, y que se trate de una 3ª pers. pl. mediopasiva de formación atemática. J. de Hoz estima que se trata de una verdadera pasiva, y no de una forma deponente como es normal en celta insular; su interpretación de la oración

areitena sarnikiei akainakubos nebintor

como una estructura formada por Sujeto en neutro pl. + Dativo + Ablativo agente + pasiva es convincente desde el punto de vista textual.

En la inscripción de Larzac se ha descubierto una forma con desinencia medio-pasiva y negada como en nuestro caso: *ni-tixsintor*. Pero en el análisis de esta palabra los dos comentaristas del texto, Fleuriot y Lambert, (Lejeune et al. 1985), divergen con respecto a su consideración como pasiva (Fleuriot, p. 56) o como deponente (Lambert, pp. 69s.). El primero piensa además que es una forma desiderativa "quelles soient marqués", aunque las formas desiderativas que dan futuros en irlandés son reduplicadas y los futuros galos formados mediante el suf. **-sio-* son temáticos; Lambert lo analiza como optativo atemático, dotado del sufijo *-si-*.

Más seguros son otros ejemplos de indicativos: *uersoniti* es sin género de dudas una formación causativa en 3ª pers. sing. de un verbo compuesto del preverbo celta *uer-* más el verbo causativo *soni-* que se analiza bien a partir de la raíz **sen-* 'conseguir, ganar' en grado *o* de causativo más el sufijo **-i-*. La forma *sisonti* se explica bien como formación reduplicada de presente de indicativo sobre la raíz **sē(i)-* 'sembrar', cuyo paralelo más exacto sería el lat. *serunt*.

Las formaciones con el suf. *-se-* son modales, en concreto formas de aoristo de subjuntivo, formadas mediante el sufijo de aoristo **-s-* y conjugadas de modo temático como corresponde a un subjuntivo (cf. Schmidt 1986b): *kabiseti*, *ambitiseti*, *robiseti*, *auseti*.

Por su formación se parecen a los aoristos de subjuntivo griegos, que son también temáticos: hom. ἐρῶσομεν (ἐρῶμαι), τίσετε (τίνω) y se separan de las formaciones sigmáticas galas, que son todas ellas de pretérito, por ser formaciones atemáticas: *primas* 'compró' (<*k^wri-n-ā-s-t*), *legasit* (**legh-ā-s-t* más un pronombre enclítico **-et*, **-it*), etc.

Los pretéritos irlandeses en *-s* también son formaciones atemáticas, al menos en su 3ª pers. sing. activa y la 2ª pers. sing. deponente, que fueron explicados satisfactoriamente por Watkins 1962, como procedentes de antigua formación atemática de aoristo sigmático.

Pero lo que Watkins proponía también, a saber que las formaciones irlandesas de subjuntivo sigmático procedían en última instancia de aoristos atemáticos y que por lo tanto era la misma formación que el pretérito atemático se ha revelado falsa por el testimonio de estas formaciones *temáticas* del subjuntivo de aoristo celtibérico.

El origen de las formas irlandesas de subjuntivo y de futuro en *-s-* siempre ha levantado un gran interés. Recientemente F. Kortland (1984) ha defendido justamente a partir de las formas del irlandés antiguo el carácter arcaico de la formación atemática del aoristo de subjuntivo, en contraposición a la idea tradicional, sustentada sobre el griego y el indo-iranio, de que el subjuntivo era un modo eminentemente temático. La visión tradicional sobre la posición del griego dentro del modelo de reconstrucción indoeuropeo fue defendida por H. Rix (1977), pocos años antes. Ambos estudiosos argumentaron en un sentido y en otro sin manejar los datos del celtibérico. Una vez conocidos, las hipótesis y las suposiciones deben ceder a los datos y éstos indican claramente que el celtibérico, y por ende, el celta común tuvieron una aoristo de subjuntivo temático, como en griego, y que la situación irlandesa hay que entenderla como innovación.

Parece que lo que ha ocurrido en irlandés es una fusión de las dos formaciones en una sola, por lo que se explica la extraña mezcla de personas temática y atemáticas en la flexión de un mismo tiempo. El galo da testimonio y justificación de las formaciones atemáticas de aoristo de indicativo, que desembocan en pretéritos ya en el propio celta, mientras que el celtibérico confirma la presencia de formaciones sigmáticas temáticas de aoristo de subjuntivo. El irlandés las ha mezclado y unificado.

Relacionado con este asunto, aunque al parecer no directamente documentado en celtibérico, está la cuestión de los subjuntivos en **-ā* del celta. En el mismo trabajo citado (p. 152), H. Rix propuso que las formaciones célticas de subjuntivos en **-ā* remontaban en última instancia a formaciones sigmáticas temáticas sobre raíces *set*: esquema **R-H₂se- > *Rase- > *Rabe- > R-ā*, donde la laringal de unión se aplicaba a raíces terminadas en sonante. La extensión del nuevo sufijo **-ā* a los verbos débiles se realizó a través de la forma de subj. del verbo **bhweH₂-e/o-*, que también daba *-ā*. Esta idea brillante ha sido aceptada por Kortland en el trabajo citado (y más tarde también por E.P. Hamp 1987: 201). De todos modos, parece que no se puede eliminar la idea tradicional de un sufijo de subjuntivo **-ā* (relacionado con el itálico y otros grupos indoeuropeos), porque en galo se atestiguan claramente subjuntivos en *-a*, que no pueden proceder de un conjunto anterior **-ase-*, por la sencilla razón de que la *-s-* intervocálica no sufrió ninguna alteración en galo: p. ej. 2ª pers. sing. *lubiias*, sobre un tema *lubi-*; 3ª pers. sing. *axat(i ?)* (cf. Schmidt 1986b: 174, n. 40).

Las formas en *-tus* del BB son más enigmáticas; normalmente se entienden como formaciones de imperativo, en las que la vocal *-u* forma parte de la desinencia de imperativo como en ind. ant. *bharatu* (temático), *astu*, *santu* (atemáticos) o como en hitita: *estu* 'sea' / *asandu* 'sean'. K. H. Schmidt entiende la *-s* final de la desinencia como marca de plural de modo que las desinencias serían: 3ª sing. **-tu* / 3ª pl. **-tus*. Como paralelo de esta formación tan extraña desde el punto de vista indoeuropeo cita las formas galas de pretérito en *-tu*, *-tus*: 3ª sing. *karnitu* 'él ha amontonado un montón de piedras ---> 'él ha enterrado', denominativo sobre el subst. **karno-* 'montón de piedras', cf. irl. ant. *cairn*, *ieuru* 'él dedicó' / 3ª pl. *karnitus*, *lubitus*, *ieurus*. La idea es muy atractiva e indicaría una comunidad de innovación muy significativa entre galo y celtibérico, que los alejaría del resto del celta. De todos modos me parece que la idea de J. de Hoz de ver en *tatus* una forma de 3ª pers. de singular está bien fundada desde el punto de vista textual en una oración como la siguiente:

ios urantiomue auseti aratimue tekametam tatus (BB, A 10)

donde el sujeto de la oración de relativo está en singular (*ios*) concordando con un verbo en singular (*auseti*), de modo que parece poco lógico que haya un cambio de sujeto en la

principal (al estilo de lo que sucede en las leyes latinas de las Doce Tablas), sin que este cambio sea expresado explícitamente.

De Hoz estima que la *-s* final es un pronombre anafórico enclítico que recoge al objeto directo expresado anteriormente. Esta solución tiene buenos paralelos en celta insular y ahora se ha revelado también construcción normal en galo (p. ej. IS de Chamalières: *buetid*). Por otro lado está íntimamente unido con el problema de las formas absolutas y formas conjuntas del verbo insular. Hoy día parece que la teoría tradicional, según la cual el origen de este especial sistema de desinencias del celta insular remontaba al juego indoeuropeo de desinencias primarias y secundarias, incluso en una época en que aún había libertad del empleo de ambas tanto en temas de presente como de pasado, presenta deficiencias al no explicar buen número de cuestiones concretas: tanto de orden fonético como morfológico (p. ej. la falta de lenición tras las formas absolutas de la cópula: *is, it*, que según la teoría al proceder de **esti, *senti* deberían producir lenición). Warren Cowgill (1970) reunió las objeciones más importantes contra esta teoría de las desinencias primarias y secundarias y se mostraba partidario de la vieja idea de Pedersen y de Thurneysen que veía el origen de las formas absolutas en una amalgama de forma verbal + partícula o pronombre enclítico. Para terminar, quiero recoger un párrafo de este escrito de Cowgill, donde propone la forma que debería tener esa partícula, por el innegable paralelismo que esa inferencia de reconstrucción interna tiene con la forma atestiguada en celtibérico.

In fact, the endings of the Insular Celtic present indicative, conjunct as well as absolute, come entirely from the IE primary endings, and the differences between the two sets derive solely from the placement of the particle **(e)s*, following Wackernagel's Law, second in its clause: after the verbs, if that was the first word, otherwise after the first preverb (p. 56, § 27).

Addendum. Encontrándose este artículo en pruebas de imprenta, ha llegado a mis manos mediante la intermediación del prof. J. de Hoz una copia de la tesis mecanografiada de Joseph F. Eska, *Towards an interpretation of the Hispano-Celtic inscription of Botorrita*, 1988, en cuyo capítulo quinto establece una gramática aproximativa de la lengua de la inscripción. Aparte de sugerentes propuestas interpretativas de bastantes términos del bronce, en las que se aparta de lo dicho anteriormente y recogido aquí por mí (que sería largo discutir ahora), me parece que en un par de puntos, al menos, habrá que seguir con las ideas anteriores: 1. no es claro que **ē* haya pasado también en celtibérico a *ī*, y que *-reś* sea un préstamo latino; 2. tampoco es convincente que *tokoitos* sea gen. sing. de un tema en *-o*, frente a la abrumadora documentación existente que indica que la desinencia de este tipo flexivo es *-o*: la explicación de que al ser un nombre neutro, cuyo nom. ac. sería **tokoitom*, no podrían confundirse el nom. y el gen. no es válida, ya que se ve contradicha por la leyenda monetar *konbouto*, identificada con lat. *Complutum*, que sólo puede entenderse como gen. sing. de un sustantivo neutro.

Bibliografía

- Beltrán, A. & Tovar, A., 1982, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza):1. El bronce con alfabeto "ibérico" de Botorrita*. Zaragoza.
- Cowgill, W., 1975, "The origins of the Insular Celtic Conjunct and Absolute Verbal Endings", *Flexion und Wortbildung*. 40-70.
- De Bernardo-Stempel, P., 1984, "Gallisch *δεξαντεμ*", *ZCP* 40, 47-54.

- , 1986, "Indogermanische Demonstrativa und der altirische Artikel", *ZCP*, 41, 259-271.
- , 1987, *Die Vertretung der indogermanischen liquiden und nasalen Sonanten im Keltischen*, Innsbruck.
- Dottin, G., 1918, *La langue gauloise*, Paris.
- Duval, P. M. & Pinault, G., 1986, *Les calendries (Coligny, Villards d'Héria)*, Paris (=RIG III).
- Evans, D. E., 1979, "The Labyrinth of Continental Celtic", *Proceedings of the British Academy* 65, 489-538.
- Fleuriot, L. 1975, "La grande inscription celtibère de Botorrita", *EC* 14, 405-422.
- , 1976/7, "Le vocabulaire de l'inscription gauloise de Chamalières", *EC* 15, 173-190.
- , 1979a, "La grande inscription celtibère de Botorrita. État actuel du déchiffrement", *Actas II Coloquio*, Salamanca, 169-184.
- , 1979b, "Note additionnelle sur l'inscription de Chamalières", *EC* 16, 135-9.
- , 1980, "Inscriptions gauloises sur céramique et l'exemple d'une inscription de la Graufesenque et d'une autre de Lezoux", *EC*, 17, 120ss.
- , 1985, *Larzac*, ver Lejeune, M.
- Gil, J., 1977, "Notas a los bronces de Botorrita y de Luzaga", *Habis* 8, 161-172. GOI = Thurneysen 1946.
- Gorrochategui, J., 1987a, "Vasco-Celtica", *ASJU* 21:3, 951-9.
- , 1987b, "En torno a la clasificación del lusitano", J. Gorrochategui, J. L. Melena & J. Santos Yanguas (ed.), *Studia Palaeohispanica*, Vitoria-Gasteiz, 76-92.
- , [en prensa], "Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores", *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca.
- Hamp, E. P., 1982, "Hispanic *Complutum*, *Compleutica*", *ZCP* 39, p. 204.
- , 1987, "The athematic *s*-subjunctive" *Eriu* 38, 201.
- Holder, A., 1896, 1904, 1907, *Alt-Celtischer Sprachschatz*, Leipzig. [Ac. Spr.].
- De Hoz, J., 1982, "Crónica de lingüística y epigrafía de la península ibérica: 1981", *Zephyrus* 34/35, 295-308.
- , 1987, "La epigrafía celtibérica", *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 43-102.
- , 1988, "Hispano-Celtic and Celtiberian", *Proceedings of the First North American Congress of Celtic Studies*, ed. by G. W. MacLennan, Ottawa, 191-207.
- , [en prensa], "The emergence of the Celtiberian language"
- De Hoz, J. & Michelena, L., 1974, *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca.
- Koch, J. T., 1982, "Gaulisch *etic*, *eθθic* < IE **esti-k^we*?" *PHCC*, 2, 89-114.
- , 1983, "The Sentence in Gaulisch", *PHCC* 3, 169-215.
- Kortland, F., 1984, "Old Irish Subjunctives and Futures and their Proto-Indoeuropean Origins", *Eriu*, 35, 179-187.
- Lambert, P. Y., 1985, *Larzac*, ver Lejeune, M.
- Léjeune, M., 1955, *Celtiberica*, Salamanca.
- , 1971, *Lepontica*, Paris.
- , 1972, "Celtibère et lépontique", *Homenaje a D. A. Tovar*, Madrid, 265-271.
- , 1980, "Notes d'étymologie gaulois, V. Les démonstratifs", *EC* 17, 51-4.
- , 1985, *Recueil des inscriptions gauloises, 1: Textes gallo-grecs*, Paris, (=RIG 1: G-).
- , avec L. Fleuriot, P.-Y. Lambert, R. Marichal, A. Vernhet., 1985, *Le plomb magique du Larzac et les sorcières gauloises*. Paris (=Larzac).
- Lewis, H. & Pedersen, H., 1937, *A Concise Comparative Celtic Grammar*. Göttingen.
- Mc Manus, D., 1983, "A chronology of the Latin loan-words in early Irish" *Eriu*, 21 ss.
- Meid, W., 1980, *Gallisch oder Lateinisch? Soziolinguistische und andere Bemerkungen zu populäre gallolateinischen Inschriften*. Innsbruck.

MHL = Untermann 1975, 1980:

- Motta, F., 1980, "Per un'interpretazione della faccia B del bronzo di Botorrita", *AIQN* 2, 99-123.
- , 1980b, "Onomastica contrebriense" *AIQN* 2, 125-147.
- Rix, H., 1977, "Das keltische Verbalsystem auf dem Hintergrund des indoiranisch-griechischen Rekonstruktionsmodells", *Indogermanisch und Keltisch*, Wiesbaden, 132-158.
- Schmidt, K. H., 1957, "Die Komposition in gallischen Personennamen", *ZCP* 26, 33-301.
- , 1976a, "Historisch-vergleichende Analyse des der keltiberischen Inschrift von Botorrita zu Grunde liegenden Morpheninventars", *Studies in Greek, Italic and Indo-European Linguistics offered to L. R. Palmer...*, ed. by A. Morpurgo-Davies and W. Meid, Innsbruck, 359-371.
- , 1976b, "The contribution of Celt-Iberian to the reconstruction of Common Celtic", *Actas I Coloquio*, Salamanca, 329-342.
- , 1977a, *Die festlandkeltischen Sprachen*, Innsbruck.
- , 1977b, "Zum Problem des Genitivs der o-Stämme im Baltischen und Slavischen", *Commentationes linguisticae et philologicae Ernesto Dickenmann...*, hrsg. F. Scholz, W. Woessler, P. Gerlinghoff, Heidelberg, 335-344.
- , 1979, "Probleme des Keltiberischen", *Actas II Coloquio*, Salamanca, 101-115.
- , 1981, "The Gaulish Inscription of Chamalières", *BBCS* 29, 256-68.
- , 1986a, "Keltiberisch *Tocoitos /Tocoitei* und gallisch *Ucnete /Ucnetin*" *ZCP* 41, 1-4.
- , 1986b, "Zur Rekonstruktion des Keltischen. Festlandkeltisches und inselkeltisches Verb", *ZCP* 41, 159-179.
- Schmoll, U., 1960, "Die iberischen und keltiberischen Nasalzeichen", *KZ*, 280-295.
- Szemerényi, O. 1974, "A Gaulish Dedicatory Formula", *KZ* 88, 246-286.
- Thurneysen, R., 1946, *A Grammar of Old Irish*, Dublin (=GOI)
- Tovar, A., 1949, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires.
- , 1961, *The ancient languages of Spain and Portugal*, New York.
- , 1973, "La inscripción grande de Peñalba de Villastar", *Hispania Antigua* 3, 393-405.
- , 1979, "Notas lingüísticas sobre monedas ibéricas". *Actas II Coloquio*, Salamanca, 473-489.
- , 1982, Ver Beltrán, A. y Tovar, A.
- , 1986, "The Celts in the Iberian Peninsula: archaeology, history, language", *Geschichte und Kultur der Kelten*, hrsg. K. H. Schmidt unter Mitwirkung von R. Ködderitzsch, Heidelberg, 68-101.
- Untermann, J., 1967, "Die Endung des Genitiv singularis der o-Stämme in Keltiberischen", *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie J. Pokorny... gewidmet*, Innsbruck, 281-8
- , 1975, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 1: *Die Münzlegenden*, Wiesbaden (=MLH, A.)
- , 1977, "En torno a las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar", *Teruel* 57/8, 5-20.
- , 1980, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, 2: *Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden.
- , 1983, "Die Keltiberer und das Keltiberische", *Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo*, a cura di E. Campanile, Pisa, 109-146.
- Watkins, C., 1955, "The phonemics of Gaulish. The dialect of Narbonensis", *Lg* 31, 9-19.
- , 1962, *Indo-European Origins of the Celtic Verb 1: The Sigmatic Aorist*, Dublin.
- , 1966, "Italo-Celtic revisited", *Ancient Indo-European Dialects*. H. Birnbaum and J. Puhvel (eds.). Berkeley and Los Angeles.
- Whatmough, 1970, *The Dialects of Ancient Gaul*. Harvard, (DAG).